



ELZBIETA NITSCHKE DE PANASEWICZ

# **ALGUNOS SIGNIFICADOS ACTUALES DEL TERMINO 'FILOSOFIA'**

(De Wittgenstein hasta la filosofía del lenguaje corriente).

Trabajo de investigación.

**CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION**

## INDICE

	Páginas
Introducción.....	77
I. Ludwig Wittgenstein: Filosofía como actividad clarificadora	81
1. La idea de la filosofía en el <i>Tractatus Logico - Philosophicus</i> .....	82
2. El concepto de la filosofía en las <i>Investigaciones Filosóficas</i> .....	89
II. La concepción de la filosofía de B. Russell.....	96
III. La concepción neopositivista de la filosofía	100
1. Esbozo histórico y antecedentes ideológicos del positivismo lógico. El Círculo de Viena.....	100
2. El positivismo lógico y el <i>Tractatus Logico-Philosophicus</i>	103
3. Filosofía en cuanto método del análisis lógico.....	105
Finalidad constructiva del análisis lógico.....	106
Finalidad destructiva: <i>Delenda est metaphysica</i> .....	107
IV. Filosofía en cuanto análisis lingüístico.	111
1. Características generales.....	111

2. Influencia de G. E. Moore.....	112
3. Filosofía como análisis terapéutico.....	114
4. Filosofía como análisis sistemático del lenguaje ordinario	115
5. Enfoques críticos.....	121
Observaciones finales.....	126
Bibliografía.....	129

## INTRODUCCION

Entre las características más significativas de la actividad filosófica se destaca el hecho de que la reflexión sobre su objeto propio, sus métodos y su finalidad constituye una parte integrante de dicha actividad. En la historia del pensamiento filosófico, la reflexión volcada sobre el quehacer filosófico mismo se ha manifestado en diversos niveles de intensidad: desde una concepción de filosofía implícitamente inmersa en un sistema teórico dado hasta una reflexión sistemática y explícitamente dirigida hacia la delimitación y determinación del objeto y de la naturaleza de la filosofía. Esta reflexión sobre la naturaleza y los métodos propios de la filosofía misma suele llamarse "metafilosofía".

Es evidente que una determinada posición metafilosófica configura no solo el carácter y el alcance de las doctrinas o sistemas resultantes de la actividad teórico-reflexiva sino también la "práctica" filosófica misma. Entre las diversas formas de enfocar la historia de la filosofía, existe la posibilidad de considerarla como una historia de sucesivos intentos de la constitución y determinación de su objeto propio. La insistencia de los filósofos en lograr tal determinación, insistencia que se traduce en una impresionante cantidad y diversidad de concepciones metafilosóficas surgidas en el transcurso del tiempo, constituye uno de sus rasgos diferenciadores más notables con respecto a la ciencia. "Es especialmente característico de los filósofos, —dice A. J. Ayer— la tendencia a discrepar no solamente acerca de la solución de determinados problemas, sino incluso sobre la naturaleza misma de su materia de estudio y sobre los métodos con que se debe investigar" (1). La dificultad de determinar el objeto de la re-

---

1 A. J. Ayer, *Comp. El positivismo lógico*, (México, 1965). *Introducción*, P. 15.

flexión considerada como específicamente filosófica, se manifiesta con especial fuerza al plantear la interrogante por la relación de la filosofía con otras actividades humanas y, en especial, con la actividad científica. En la mayoría de los casos la solución del problema de dicha relación se polariza en concepciones metafilosóficas que van desde posiciones moderadas hasta las extremadamente dogmáticas: por una parte aquellas que proclaman el carácter irreductiblemente específico y autónomo de la actividad filosófica, y por la otra, aquellas según las cuales la filosofía no solo no representa ningún punto de vista privilegiado, sino que por el contrario, ha de estar indisolublemente unida a la ciencia si pretende tener algún valor que no sea el simplemente verbal. El problema de la relación: "filosofía-ciencia" es particularmente espinoso: por un lado el contacto estrecho entre ambas es muy exigente para la filosofía, por el otro su aislamiento de la ciencia la empobrece.

La preocupación por los problemas metafilosóficos, es decir, la preocupación por el objeto propio y la naturaleza de la actividad filosófica, su método y su finalidad, la pregunta por la posibilidad de delimitar sus cuestiones fundamentales, se ha acentuado de una manera extraordinaria en la filosofía del siglo XX. Entre las diversas corrientes del pensamiento actual, dicha interrogante por la filosofía misma, por su valor y por la posibilidad de su supervivencia como actividad autónoma del espíritu humano se ha planteado con especial intensidad entre los cultivadores de la filosofía analítica y especialmente, entre los que se han orientado en la dirección neopositivista.

Entre los factores que determinaron el renovado interés por la problemática metafilosófica, se destaca en primer lugar, el acelerado desarrollo de la lógica matemática que proporcionó un modelo positivo de rigor y precisión en agudo contraste con la situación notoriamente sospechosa de la filosofía. Por otra parte, la confrontación del carácter acumulativo y progresivo de las ciencias naturales con la aparente esterilidad y estancamiento de la filosofía tradicional, constituyó para los positivistas lógicos un vigoroso estímulo para rescatar a la filosofía de su estado estacionario: "En los últimos años, los filósofos han prestado mucha atención a la naturaleza, a los objetivos y a los métodos propios de su investigación?" "Este interés —afirma Gilbert Ryle— se ha debido en parte a una cierta hipocondría profesional, pues los notorios progresos realizados por otras ciencias produjeron entre los filósofos alguna inquietud relativa a la escala de sus propios

éxitos" (2). Para los positivistas lógicos el nuevo instrumental lógico creó la esperanza de que será posible con su aplicación solucionar definitivamente los problemas filosóficos habitualmente controversiales y enrumbar a la filosofía por el "seguro camino de la ciencia": "Los métodos técnicos de la lógica matemática —afirmaba Bertrand Russell— tal como se desarrollaron en esta obra (*Principia Mathematica*), son sumamente poderosos y nos pueden proporcionar un nuevo instrumento para el estudio de muchos problemas que hasta ahora han permanecido sujetos a la vaguedad filosófica" (3).

El objetivo del presente trabajo consiste en lograr una visión clara de las concepciones de la filosofía explícita o implícitamente sostenidas por los pensadores pertenecientes al movimiento analítico, especialmente en la dirección que ha asumido con el positivismo lógico. Se examinará la concepción reduccionista de la filosofía que agota su misión en el análisis lógico del lenguaje de la ciencia, como también el programa minimalista, característico de los pensadores que integran la corriente lingüística, interesados exclusivamente en el análisis del lenguaje cotidiano. Ambas concepciones, a pesar de significativas diferencias existentes entre ellas se han formado en una atmósfera de desconfianza generalizada hacia la filosofía tradicional y además, comparten el supuesto común de que toda filosofía digna de tal nombre, ha de comenzar por el estudio del lenguaje, bien sea el de la ciencia o bien el de la vida diaria.

El primer capítulo del presente trabajo está dedicado a la exposición del concepto de filosofía desarrollado por Ludwig Wittgenstein en el *Tractatus Logico-Philosophicus* y en las *Investigaciones Filosóficas*. Aunque Wittgenstein no admitió la interpretación de su pensamiento en el espíritu de la filosofía del positivismo lógico, la influencia del *Tractatus* fue decisiva para esta corriente. Por otra parte sus puntos de vista desarrollados a partir del año 1929 y expuestos en forma madura en las *Investigaciones Filosóficas* (publicadas póstumamente en 1953) han determinado en gran parte el surgimiento y la constitución de la filosofía del lenguaje cotidiano, cultivada principalmente por el llamado "Grupo de Oxford".

En el capítulo segundo se expone la concepción de la filosofía representada por Bertrand Russell, uno de los co-fundadores más notables del movi-

2 G. Ryle, Argumentos Filosóficos, en la antología de textos copiados por A. J. Ayer, *El positivismo lógico*. P. 333

3 Russell, *Atomismo lógico* en Ayer, op. cit., p. 39.

miento analítico. Russell contribuyó enormemente a la elaboración del instrumental lógico-formal tan importante en la historia del positivismo lógico. En este capítulo las citas de textos de Russell son particularmente abundantes porque su estilo difícilmente puede ser superado en cuanto a claridad, concisión y elegancia. En la parte final del capítulo se destacan las diferencias entre las ideas de la filosofía mantenida por Russell y la concepción neopositivista de la filosofía. En cierta forma, el capítulo segundo se anticipa al capítulo tercero donde se examina la concepción de la filosofía mantenida por los cultivadores del positivismo lógico. En un comienzo el término "positivismo lógico" (o "neopositivismo" o "empirismo lógico") se aplicó *sensu stricto* tan solo a las doctrinas profesadas por los miembros del Círculo de Viena, pero en la actualidad dicho término ha alcanzado una circulación muy amplia designando a un número de tendencias afines que aspiran darle a la filosofía una orientación científica y que manifiestan una clara preferencia por el manejo de los nuevos métodos lógico-formales. En el presente trabajo se utilizará el término "positivismo lógico" en el sentido extenso de la palabra.

El concepto de la filosofía como actividad limitada al estudio de diversas formas del lenguaje cotidiano se expone en el capítulo final (capítulo cuarto) siguiendo la línea de evolución de la noción de la filosofía lingüística desde el "análisis terapéutico" hasta la descripción sistemática del funcionamiento del lenguaje ordinario.

Es necesario advertir de que el presente trabajo no constituye una exposición general de la filosofía analítica: el trabajo se circunscribe al objetivo específico de delimitar sólo aquellos aspectos de la filosofía analítica en los que la reflexión metafilosófica es más patente.

En la abundante bibliografía referente a la filosofía del positivismo lógico y la filosofía lingüística, la problemática metafilosófica no ha sido tratada de una manera expresamente delimitada. Por otra parte, el material bibliográfico con respecto a la filosofía analítica existente en lengua española, es relativamente escaso, debido principalmente al poco interés que esta consciente hasta los años recientes ha suscitado en el ámbito de la cultura hispana. Estos factores, unidos a la convicción de que la filosofía analítica ha contribuido significativamente al progreso del pensamiento filosófico actual además de estar firmemente enraizada en la cultura de nuestro tiempo, constituyeron la motivación fundamental para la realización del presente trabajo.

## CAPITULO I

## LUDWIG WITTGENSTEIN: FILOSOFIA COMO ACTIVIDAD CLARIFICADORA

El pensamiento de Ludwig Josef Johann Wittgenstein (1889-1951) ha ejercido a través de sus dos obras más importantes: el *Tractatus Logico-Philosophicus* (1) y *Las Investigaciones Filosóficas* (2) una influencia decisiva sobre el desarrollo de una gran parte de la filosofía del siglo veinte. Los positivistas lógicos han adoptado muchas de las ideas centrales del *Tractatus* (publicado en 1921), mientras que su filosofía posterior, que comenzó a elaborar desde los comienzos de los años treinta, y que encontró su expresión mejor lograda en las *Investigaciones Filosóficas*, ha constituido un factor determinante para el desarrollo y para la práctica de la filosofía lingüística, especialmente intensa a partir de los años de la segunda post-guerra en los círculos académicos de Oxford.

Uno de los aspectos más influyentes del pensamiento de Wittgenstein fue la concepción de la filosofía que sostuvo en las dos obras mencionadas. Para Wittgenstein, la filosofía carece del valor cognoscitivo o teórico, no dice nada sobre el mundo, la filosofía es esencialmente una actividad aclaradora de las proposiciones (*Tractatus*), o una actividad descriptiva de los diversos usos del lenguaje (*Investigaciones*). En el pensamiento de Wittgenstein se observa una sustancial continuidad con respecto a la concepción de la naturaleza de la filosofía; tanto en el *Tractatus* como en las

1 L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Ed. Revista de Occidente, (Madrid, 1957). Traducción castellana de E. Tierno Galván.

2 *Philosophische Untersuchungen*, B. Blackwell, (Oxford, 1953). Texto alemán y traducción inglesa ed G.E.M. Anscombe. (En preparación la versión castellana a cargo de A. Rossi del Inst. de Inv. Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Investigaciones*, Wittgenstein aspira a delimitar aquello que puede decirse de lo que no puede ser dicho. Por otra parte, entre el *Tractatus* y las *Investigaciones Filosóficas* se registra una radical oposición en cuanto al modo de concebir el lenguaje: la oposición entre un tratamiento "esencialista" del lenguaje por un lado, y un enfoque "instrumentalista" del mismo por el otro. En las *Investigaciones* Wittgenstein concentra su atención sobre los usos infinitamente diversos del lenguaje, descartando como totalmente errónea la suposición expresada en el *Tractatus* de que "existe una forma universal del lenguaje".

### 1. La idea de la filosofía en el *Tractatus Logico-Philosophicus*.

La concepción wittgensteiniana de la filosofía en cuanto actividad clarificadora de proposiciones, tal como se halla expuesta en el *Tractatus*, tiene su punto de partida en una determinada visión del mundo, del lenguaje y de la relación entre ambos. El *Tractatus* puede ser considerado, en parte como una ontología, una filosofía del lenguaje y una metafísica. La metafísica del *Tractatus* que comprende la concepción wittgensteiniana de lo místico - lo que pertenece al dominio de lo inexpresable ("de lo que se puede hablar") fue hasta los años recientes, generalmente, o bien objeto de malentendidos, o bien, simplemente ignorada. Sin embargo para lograr una comprensión adecuada de la concepción de la filosofía de Wittgenstein es imprescindible tomar en cuenta este aspecto de su doctrina.

El mundo para Wittgenstein es la "totalidad de los hechos" (T. 1. 1.) y el lenguaje es la "totalidad de las proposiciones". (T. 4001). Entre el mundo y el lenguaje existe una relación de correspondencia basada en la identidad de la estructura de ambas realidades. El lenguaje es la representación pictórica de la realidad.

El mundo está estructurado ontológicamente por tres elementos: los objetos simples, los hechos atómicos ("estados de cosas") distintos e independientes unos de otros, y hechos de diversa complejidad formados a partir de la combinación de los hechos atómicos. Los objetos son incompletos en el sentido de que solo existen en relación a otros objetos. Una combinación posible de los objetos es un hecho atómico. "No podemos pensar ningún objeto fuera de la posibilidad de su conexión con otros" (T. 2.0121); "La configuración de los objetos forma el hecho atómico" (T. 2.0272). A partir de los hechos atómicos se constituyen los hechos complejos de modo que "la totalidad de los hechos atómicos existentes

es el mundo" (T. 2.04). Esta doctrina conocida con el nombre del "atomismo lógico" fue compartida por Bertrand Russell aunque con varios puntos de diferencia (3).

K. F. Fann señala que aun cuando Wittgenstein inicia el *Tractatus* con la presentación de la estructura ontológica del mundo para tratar luego su doctrina del lenguaje, el camino que en realidad ha seguido fue el inverso (4). Wittgenstein comenzó su investigación por el estudio del lenguaje y de la lógica que revela su estructura: esta investigación culminó en una ontología. Tal línea de evolución queda confirmada por la observación de Wittgenstein registrada en sus *Notebooks*: "mi trabajo se ha extendido desde los fundamentos de la lógica hasta la naturaleza del mundo" (5).

¿En qué consiste la relación entre el lenguaje y el mundo? Wittgenstein concibe al lenguaje como una representación pictórica de la realidad empírica: "La proposición es una pintura de la realidad. La proposición es un modelo de la realidad tal como la pensamos". (T. 4.01). Los elementos del lenguaje: nombre, proposición elemental y proposición compleja están en una relación de correspondencia con los componentes del mundo: objeto, hecho atómico y hecho complejo. La proposición elemental que consta de nombres en unión inmediata es una representación pictórica del hecho atómico. La proposición se forma por la combinación de nombres y dicha combinación refleja la configuración de los objetos en un hecho atómico. "El hombre representa en la proposición al objeto". (T. 3.22); "solo la proposición tiene sentido; solo en el contexto de la proposición tiene el hombre significado". (T. 3.3.). Una proposición elemental es significativa en la medida en que es una imagen o representación lógica del hecho atómico. "Lo que la pintura representa es su sentido" (T. 4.221); "Si la proposición elemental es verdadera el hecho atómico existe, y si es falsa el hecho atómico no existe" (T. 4.25). El lenguaje, según Wittgenstein, está compuesto en última instancia de nombres; el significado de un nombre es el objeto simple. Si sabemos a lo que los nombres se refieren,

3 Cf. *La evolución de mi pensamiento filosófico* de B. Russell, (Madrid, 1960), pp. 114-134. Y también, *Atomismo lógico* en A. J. Ayer, op. cit., donde B. Russell afirma: "En lo que respecta a este tema estoy profundamente en deuda con mi amigo Wittgenstein... No comparto todas sus teorías, pero mi deuda con él resultará evidente para quienes lean su libro". (P. 47 h).

4 K. T. Fann, *Wittgenstein's Conception of Philosophy*, (Oxford, 1969), p. 6.

5 *Notebooks 1914-16*. (Oxford, 1961), p. 79.

entonces comprendemos la proposición porque ella muestra su sentido, ya que la combinación de los nombres corresponde a la configuración de los objetos que constituye el hecho atómico. Pero la forma que una proposición tiene en común con el correspondiente hecho no puede ser dicha sino mostrada.

Las proposiciones complejas se forman a partir de las proposiciones elementales, de modo que el valor de verdad de toda proposición compleja está determinado por los valores de verdad de las proposiciones elementales verdaderas describe el mundo completamente. El mundo está completamente descrito por la especificación de todas las proposiciones elementales más la indicación de cuáles son verdaderas y cuáles falsas". (T. 4.26). Una proposición que es verdadera para todas las posibilidades de verdad de las proposiciones elementales, es decir, que es incondicionalmente verdadera, es llamada *tautología*, mientras que la proposición falsa para todas las posibilidades de verdad, es decir, incondicionalmente falsa, es llamada *contradicción*. Aquellas proposiciones que mediante el análisis resultan ser tautologías o contradicciones no son proposiciones en el sentido estricto de la palabra, no dicen nada acerca del mundo, no pueden ser ni confirmadas ni contradichas por él; son proposiciones "degeneradas". Wittgenstein considera que todas las proposiciones de la lógica son tautologías, son proposiciones *carentes de sentido* (porque no representan ningún hecho atómico), pero no son proposiciones sin sentido porque "el hecho de que las proposiciones de la lógica sean tautologías muestra las propiedades lógico-formales del lenguaje, del mundo" (T. 6.12). "Las proposiciones lógicas describen la armazón del mundo o, mejor, la presentan. No "tratan" de nada, presuponen que los nombres tienen significado, y las proposiciones, sentido; y ésta es su conexión con el mundo" (T. 6.124).

De acuerdo a la teoría wittgensteiniana del lenguaje todas las proposiciones significativas se resuelven en última instancia en proposiciones elementales. Dichas proposiciones son las proposiciones de las ciencias naturales y su función es, esencialmente, una función descriptiva de la realidad empírica constituida por hechos atómicos. "Dar la esencia de la proposición significa dar la esencia de toda descripción o sea la esencia del mundo". (T. 5.4711); "Para comprender la esencia de la proposición pensemos en la escritura jeroglífica que figura los hechos que describe. Y de ella sin perder la esencia de la figuración proviene la escritura alfabética" (T. 4.016).

Las proposiciones de la lógica aunque no son proposiciones en el sentido estricto porque no representan ningún hecho atómico "no dicen

nada", tienen valor por cuanto "describen la armazón del mundo, o mejor, la presentan", es decir *muestran* la forma de representación común los hechos y al lenguaje que los describe. La importancia de las proposiciones lógicas que en sí carecen de sentido reside precisamente en el hecho de que muestran los límites del lenguaje. "La lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites" (T. 561).

Las proposiciones que no son ni empíricas ni lógicas son pseudoproposiciones, proposiciones sin sentido, porque intentan decir algo sobre lo que está más allá de la realidad limitada por la totalidad de los hechos atómicos. Las proposiciones de la metafísica tradicional se originan "en una mala comprensión de la lógica de nuestro lenguaje", lógica que nos muestra que el "decir" o la "proposición" solo tienen sentido en cuanto constituyen una representación de los hechos atómicos. Cualquier intento de expresar en el lenguaje proposicional es decir, descriptivo algo sobre lo que está más allá de los límites del mundo empírico desemboca en un sinsentido porque "los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo" (T. 5.6).

Lo que está más allá de estos límites es lo que Wittgenstein llama "lo místico" que es "lo inexpresable". "Hay ciertamente, lo inexpresable lo que se muestra a sí mismo; esto es lo místico" (T. 6.5.22). A la región de lo místico pertenece la ética, el reino de lo personal, la religión, el arte el sentir el mundo como una totalidad limitada. "El sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo". (T. 5.632); "El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo" (T. 6.41), "por lo tanto, tampoco puede haber proposiciones de ética. Las proposiciones no pueden expresar nada más alto" (T. 6.42); "Es claro que la ética no se puede expresar. La ética es trascendental. (Ética y estética son lo mismo). (T. 6.421); "De la voluntad como sujeto de la ética no se puede hablar". (T. 6.423); "La solución del enigma de la vida en el espacio y en el tiempo está fuera del espacio y del tiempo (T. 6.4312); "Como sea el mundo, es completamente indiferente para lo que está más alto. Dios no se revela en el mundo". (T. 6.432); "No es lo místico como sea el mundo" sino que sea" (T. 6.44); "Sentir el mundo como un todo limitado es lo místico" (T. 6.45).

Para Wittgenstein, el reino de lo místico es inexpresable en términos de proposiciones, tan solo puede ser mostrado de infinitas maneras. El autor del *Tractatus* no rechaza la metafísica en sí, lo que rechaza es la posibilidad de "decir" algo metafísico o sea, posibilidad de las proposiciones metafísicas. Los filósofos tradicionales han pretendido expresar en pro

posiciones lo místico, han querido disfrazar de proposiciones genuinas sus afirmaciones sobre lo que trasciende los límites del mundo. Según Wittgenstein lo que trasciende los límites del mundo trasciende también los límites del lenguaje significativo. De allí, que las afirmaciones metafísicas son proposiciones sin sentido. "La mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se han escrito sobre materia filosófica no son falsas si no sin sentido. No podemos, pues, responder a cuestiones de esta clase de ningún modo, sino solamente establecer su sin sentido. La mayor parte de las cuestiones y proposiciones de los filósofos proceden de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje... No hay que asombrarse de que los más profundos problemas no sean propiamente problemas, (T. 4.-03).

En una carta a B. Russell, Wittgenstein señaló que consideraba como un "problema cardinal de la filosofía" la distinción entre lo que puede ser dicho en proposiciones, es, en lenguaje y lo que no puede ser dicho sino mostrado. Y en el prólogo del *Tractatus* afirma que con su obra quiere trazar un límite a la expresión de los pensamientos. El hecho de trazar un límite al lenguaje no significa que Wittgenstein considerara como sin importancia aquello que está fuera de este límite, por el contrario, lo inexpresable, lo que tiene valor y, precisamente, el propósito fundamental del *Tractatus* es "mostrar lo indecible exhibiendo claramente lo decible". En la carta al editor Ludwig von Fickner, Wittgenstein afirmó: "Mi trabajo consiste en dos partes: La presentada aquí, más todo lo que no he escrito. Y precisamente esta segunda parte es la que tiene importancia".

La ampliamente difundida interpretación anti-metafísica del *Tractatus* es insostenible al comprender adecuadamente la concepción wittgensteiniana del "decir". El "decir" equivale para Wittgenstein a "proposición". El hecho de que la realidad empírica está limitada por la totalidad de los objetos" y "El límite aparece de nuevo en la totalidad de las proposiciones elementales" (T. 5.5561) significa la imposibilidad del lenguaje metafísico pero no la eliminación de la metafísica en sí. La célebre afirmación de Wittgenstein: lo que no se puede hablar, mejor es callarse" (T. 7) no vale al silencio absoluto sino que "callar" significa aquí: no pretender expresar en proposiciones lo que está más allá del mundo; lo místico trasciende las posibilidades del lenguaje significativo que está limitado a la descripción de los hechos atómicos.

B. Russell en su *Introducción al Tractatus* que fue considerada por Wittgenstein como superficial llena de malentendidos criticó amistosamente la noción wittgensteiniana de lo inexpresable: "... después de todo Witt-

Wittgenstein encuentra el modo de decir una buena cantidad de cosas sobre aquello de lo que nada se puede decir, sugiriendo así al lector escéptico la posible existencia de una salida, bien a través de la jerarquía de lenguajes o bien, de cualquier otro modo. Toda la ética, por ejemplo, la coloca Wittgenstein en la mística, región inexpresable. Su defensa consistiría en decir que "lo místico" puede mostrarse pero no decirse. Puede que esta defensa sea satisfactoria pero por mi parte confieso que me produce una cierta sensación de disconformidad intelectual". (6).

Por otra parte, Rudolf Carnap en su *Autobiografía* afirmó: "Cuando leíamos en el Círculo el libro de Wittgenstein, creí erróneamente que su actitud hacia la metafísica era similar a la nuestra. No le presté suficiente atención a aquellas afirmaciones de su libro que se referían a lo místico porque sus sentimientos y pensamientos en esta área eran muy distintos de los míos. Solo el contacto personal con él, me ayudó a ver más claramente su actitud en este punto" (7).

La actitud positiva de Wittgenstein hacia la metafísica se encuentra confirmada por la reciente publicación de su *Conferencia sobre la Ética* y las *Notas de las conversaciones con Wittgenstein de Waismann*. En el primero de los escritos mencionados Wittgenstein afirmó: "Toda mi tendencia, y creó, la tendencia de todos los que alguna vez han tratado de escribir o hablar sobre la Ética o la Religión, es ir contra los límites del lenguaje. Esta carrera contra los muros de nuestra jaula es perfecta y absolutamente desesperada. La ética en cuanto surge del deseo de decir algo sobre el significado último de la vida, el bien absoluto, el valor absoluto, no puede ser ciencia. Lo que dice no puede añadir nada a nuestro conocimiento, en ningún sentido. Pero es un testimonio de la mente humana que no puedo sino respetar profundamente, y nunca en mi vida, ridiculizarla" (8). Por otra parte, Waismann cita la siguiente observación hecha por Wittgenstein en el año 1929: "En el hombre hay un impulso de arremeter contra los límites del lenguaje. Piense, por ejemplo, en el asombro de que algo existe. Este asombro no puede ser expresado interrogativamente, y no hay

6 Wittgenstein escribió a Russell después de leer su Introducción: "Su *Introducción* no será publicada, y en consecuencia, probablemente mi libro tampoco. Porque cuando recibí la traducción alemana de la *Introducción* no puedo permitir, después de todo, que sea publicada con mi obra. Porque la sutileza de su estilo inglés se ha perdido por supuesto totalmente y lo que quedó es superficialidad y malentendido". Citado en *Wittgenstein's Conception of Philosophy* de K. T. Fann (Oxford, 1969), p. 4.

7 Citado por Fann, p. 25.

8 *Ibíd.*, p. 28.

respuesta para ello. Cualquier cosa que podamos *decir* de ello tiene que ser *a priori* un sinsentido. Sin embargo arremetemos contra los límites del lenguaje... Pero esta tendencia, esta arremetida, *apunta hacia algo*... Solo puedo decir que no me burlo de esta tendencia, me inclino ante ella. Para mí los hechos son sin importancia. Pero lo que los hombres quieren decir cuando afirman: 'El mundo existe', yace cerca de mi corazón" (9).

La concepción wittgensteiniana del lenguaje y su actitud positiva hacia lo místico, es decir, hacia lo que trasciende los límites del mundo empírico hace comprensible su concepción de la naturaleza de la filosofía. La filosofía no es ninguna de las ciencias naturales y por lo tanto carece del valor teórico o cognoscitivo. La investigación en la ciencia conduce a proposiciones verdaderas pero no ocurre lo mismo en filosofía ya que las proposiciones filosóficas no son representaciones pictóricas de ningunos hechos atómicos. En vista de que la filosofía no es una doctrina, no existen cuestiones o respuestas específicamente filosóficas. "La filosofía no es una de las ciencias naturales. La palabra 'filosofía' debe significar algo que esté sobre o bajo, pero no junto a las ciencias naturales". (T. 4.111).

¿Cuál es entonces la naturaleza y la misión de la filosofía? La filosofía es fundamentalmente una actividad, una actividad aclaradora de los pensamientos: "El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. Filosofía no es una teoría, sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no son "proposiciones filosóficas", sino el esclarecerse de las proposiciones. La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos" (T. 4.112). Aunque no existen proposiciones específicamente filosóficas, la filosofía ha de mostrar lo que puede ser dicho y lo que no puede ser dicho. Con esto puede resolver también las controversias acerca de los límites de las ciencias naturales: "Debe delimitar lo pensable y con ello lo impensable. Debe delimitar lo impensable desde dentro de lo pensable. (T. 4.114); "Significará lo indecible presentando claramente lo decible" (T. 4.115); "La filosofía delimita el campo disputable de las ciencias naturales" (T. 4.113).

La filosofía en cuanto actividad, en cuanto "crítica del lenguaje" ("Toda la filosofía es "crítica del lenguaje" T. 4.0031) tiene también una misión negativa: no permitir que se haga afirmaciones sobre "aquello de lo

cual no se puede hablar" evitando de esta manera las proposiciones sin sentido: "El verdadero método de la filosofía sería propiamente este: no decir nada sino aquello que se puede decir; es decir, las proposiciones de la ciencia natural —algo, pues, que no tiene nada que ver con la filosofía—; y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones. Este método dejaría descontentos a los demás pues no tendrían el sentimiento de que estábamos enseñándoles filosofía, pero sería el único estrictamente correcto" (T. 6.53).

## 2. La concepción de la filosofía en las *Investigaciones Filosóficas*.

Los años comprendidos entre 1929-30 fueron años decisivos para Wittgenstein. En el transcurso de este tiempo, Wittgenstein procedió a la revisión radical de sus puntos de vista expresados en el *Tractatus*, comenzando a la vez a desarrollar las ideas fundamentales de las *Investigaciones Filosóficas*.

En las *Investigaciones Filosóficas* cuya primera parte fue escrita durante los años 1935-1945, y la segunda entre 1947-1949, Wittgenstein critica severamente su concepción del lenguaje expresada en el *Tractatus*, pero mantiene la tesis de que la filosofía es fundamentalmente una actividad, una actividad que establece los límites del lenguaje y que permite deshacerse de las confusiones filosóficas originadas en una mala comprensión de su funcionamiento. Las ideas expresadas en las *Investigaciones* comenzaron a ser desarrolladas en las notas de curso del 1933-34 conocidas como *Cuaderno Azul*, y notas dictadas en 1934-35 a dos de sus discípulos, conocidas luego con título de *Cuaderno Marrón* (10).

En las *Investigaciones Filosóficas* se observan una tendencia claramente pragmática e instrumentalista en la forma de enfocar el lenguaje, tendencia que contrasta notablemente con su tratamiento anterior puramente teórico y apriorístico. Wittgenstein descarta totalmente su tesis del *Tractatus* de que el lenguaje es una imagen o "pintura" de la realidad. En las *Investigaciones Filosóficas* concibe al lenguaje como un instrumento que sirve para propósitos múltiples e infinitamente diversos, subraya su flexibilidad y complejidad. La función descriptiva no es sino una de las diversas funciones del lenguaje tales como, por ejemplo, dar órdenes, preguntar, expresar senti-

10 L. Wittgenstein, *Los cuadernos azul y marrón*, (Madrid 1968). Traducción por F. Gracia Guillén.

nientos, prometer algo, saludar, agradecer, etc., etc. Las palabras no tienen un significado uniforme y Wittgenstein se opone a la idea de que exista un supuesto elemento invariable correspondiente a cada término.

El significado de la palabra se da a través de su uso o de su aplicación que se realiza en determinados contextos sociales y lingüísticos. "Para una amplia clase de casos - aunque no para todos - en los que usamos la palabra 'significado' este puede ser definido así: el significado de una palabra es su uso en el lenguaje". (*Invest. Fil.* § 43). La célebre recomendación de Wittgenstein era: "No pregunte por el significado sino por el uso". Conocer el significado de una palabra equivale a conocer su uso en determinadas circunstancias. Wittgenstein concibe el lenguaje como una actividad que forma parte de ciertas convenciones sociales establecidas, una actividad que presupone necesariamente un contexto vital, una conducta y reacciones determinadas, el lenguaje, dice Wittgenstein, es "una forma de vida". Reconoce la pluralidad y la diversidad de los lenguajes o "juegos del lenguaje" gobernados cada uno por su propio sistema de reglas. De esta manera Wittgenstein elimina su anterior concepción esencialista del lenguaje expuesta en el *Tractatus*. La idea de que el lenguaje funciona de una sola manera es una "superstición". Los múltiples, prácticamente infinitos "juegos del lenguaje" no pueden ser reducidos a ningún principio oculto unificante, lo único "común" entre los diversos juegos de lenguajes son "semejanzas familiares" o "aires de familia" que se combinan y entrecruzan en los diversos juegos del lenguaje. "En vez de producir algo común a todo esto - que llamamos lenguaje, digo que estos fenómenos no tienen ninguna cosa en común que nos permita utilizar la misma palabra para todos sino que están relacionados unos con respecto a otros de muchas maneras diferentes. Y es por la razón de esta relación, o de estas relaciones por la que los llamamos a todos lenguajes" (*Invest. Fil.* § 65).

Los problemas filosóficos, que no son tales problemas, sino más bien perplejidades, surgen cuando el hombre se deja seducir por una determinada visión del lenguaje olvidando su fundamental diversidad y multiformidad. Uno de tales "problemas" surge por la concepción filosófica del significado. "Las preguntas ¿qué es la longitud?, ¿qué es significado?, ¿qué es el número uno?, etc. producen en nosotros un espasmo mental. Sentimos que no podemos señalar a nada para contestarlas y, sin embargo, tenemos que señalar a algo. (Nos hallamos frente a una de las grandes fuentes de confusión filosófica: un sustantivo nos hace buscar una cosa que le

corresponda" (11); " 'Significado' es una de las palabras de las que puede decirse que desempeñan funciones extrañas en nuestro lenguaje. Son estas palabras las que causan la mayor parte de las dificultades filosóficas. Imaginemos una institución: la mayor parte de sus miembros tienen ciertas funciones regulares, que pueden describirse fácilmente, por ejemplo, en los estatutos de la institución. Hay, por otra parte, algunos miembros a los que se emplea para tareas raras, que, sin embargo, pueden ser extraordinariamente importantes. Lo que más turbación produce en filosofía es que sentimos la tentación de describir el uso de palabras importantes de 'tarea rara' como si fuesen palabras con funciones regulares" (12). Las perplejidades filosóficas surgen cuando nos dejamos seducir por superficiales analogías verbales y sin tomar en cuenta la función o el uso de una palabra en un determinado juego del lenguaje, pretendemos que funcione en algún otro. En este caso "el lenguaje se va de vacaciones" (*Inv. Filos.* § 38); se parece a una máquina cuya rueda gira en el vacío sin engranar con las restantes. La "gramática superficial", es decir, el parecido entre las formas de expresión, las falsas analogías nos "embrajan", y olvidándonos de la "gramática profunda", es decir de la aplicación o uso real de las palabras aspiramos a que funcionen en contexto lingüístico diferente. "No tenemos conciencia de la prodigiosa diversidad de todos los juegos de lenguaje cotidiano porque la apariencia de nuestro lenguaje hace que todo se vea parecido". (*Invest. Filos.* § 224) Wittgenstein compara la turbación filosófica a una especie de "calabre mental"; el problema filosófico tiene la forma: "no sé qué camino seguir" (*Inv. Filos.* § 123). La perplejidad filosófica es similar a la perplejidad o confusión del hombre encerrado en el cuarto y que no encuentra la salida. Para resolver o, mejor dicho, *dissolver* los 'problemas' filosóficos, tenemos que romper radicalmente con la idea de que el lenguaje funciona siempre de una sola manera, de que sirve siempre al mismo propósito" dice Wittgenstein.

A pesar de que los "problemas" filosóficos son problemas atormentadores, porque "estas dificultades, en la medida en que se las toma como problemas, son el suplicio de Tántalo y parecen insolubles" (13), no son problemas triviales. "Surgen a través de la mala interpretación de nuestras formas del lenguaje y tienen carácter de *profundidades*. Son inquietudes profundas, sus raíces se hallan tan hondamente arraigadas en nosotros como las formas de nuestro lenguaje y su importancia es tan grande como la

11 Cuaderno Azul, p. 27.

12 *Ibid.*, p. 74-5.

13 *Ibid.*, p. 77.

importancia de nuestro lenguaje". (*Invest. Filos.* § 111). Wittgenstein que critica a los metafísicos por dejarse arrastrar por las falsas analogías verbales, sugiere sin embargo también una actitud positiva hacia ciertas afirmaciones metafísicas, ya que éstas pueden exhibir claramente la gramática de ciertas palabras importantes de nuestro lenguaje. En el *Cuaderno Azul*, Wittgenstein afirmaba: "Nuestro lenguaje ordinario, que de todas las posibles notaciones es la que impregna toda nuestra vida, mantiene nuestra mente rígidamente en una posición, por así decirlo, y en esta posición la mente se siente a veces entumecida, deseando adaptar otras posiciones. De este modo, nosotros a veces deseamos una notación que acentúe con más fuerza una diferencia, la haga más evidente de lo que la hace el lenguaje ordinario, o bien una que utilice en un caso particular formas similares de expresión de un modo más uniforme que nuestro lenguaje ordinario. Nuestro entumecimiento mental desaparece cuando se nos muestran las notaciones que satisfacen estas necesidades. Estas necesidades pueden ser de lo más variadas" (14). En este sentido el metafísico descubre "una nueva manera de ver las cosas. Como si hubiera inventado una nueva manera de pintar, o una medida nueva o un nuevo tipo de canción". (*Invest. F.* § 401). Los problemas filosóficos se deben en parte, a nuestra tendencia de arremeter contra los límites del lenguaje y al chocar contra ellos los vemos más claramente.

En las *Investigaciones Filosóficas*, al igual que en el *Tractatus*, Wittgenstein concibe la filosofía como una actividad, una actividad aclaradora de los diversos usos del lenguaje, o de los "juegos del lenguaje". La misión principal de la filosofía es la eliminación de los "problemas" filosóficos, o mejor dicho, de confusiones o "perplejidades" filosóficas.

K. T. Fann en su *Wittgenstein's Conception of Philosophy* cita a G. E. Moore que al relatar las conferencias dictadas por Wittgenstein durante los años 1930-33, afirmó que el autor del *Tractatus* ha discutido las cuestiones del lenguaje tan solo porque pensó que "determinados errores filosóficos o 'perplejidades de nuestro pensamiento' se debían a las falsas analogías sugeridas por nuestro uso práctico de expresiones, y enfatizó que para él era necesario discutir solo aquellos problemas del lenguaje... que ha conducido o probablemente conducen a definitivos enigmas y errores filosóficos" (15).

14 *Ibid.*, p. 92.

15 Fann, *op. cit.*, p. 81.

La misión que tiene la filosofía es la de lograr una visión clara de la manera como funciona el lenguaje en las diversas circunstancias, y esto hará posible desata "los nudos" de nuestro pensamiento creados por superficiales analogías verbales: "La filosofía es una actividad, una batalla contra el embrujamiento de nuestra inteligencia por medio del lenguaje" (*Invest. Filos.* § 109).

El primer paso de la "terapia filosófica" consiste en ver la fuente de la perplejidad; la fuente de las "supersticiones" es el lenguaje mismo que las produce por ilusiones gramaticales. En el *Cuaderno Azul* Wittgenstein señala las diversas causas que provocan la turbación filosófica, entre estas "la tendencia de buscar algo común a todas las entidades que usualmente incluimos bajo un término general. Tenemos la tendencia a pensar que tiene que haber algo común, digamos a todos los juegos y que esta propiedad común es la justificación de que se aplique el término general 'juego' a los distintos juegos". Por otra parte "...la idea de que el significado de una palabra es una imagen, o una cosa correlacionada con la palabra". "Los filósofos tienen constantemente ante los ojos el método de la ciencia y sienten una tentación irresistible a plantear y a contestar las preguntas del mismo modo lo hace la ciencia. Esta tendencia es la verdadera fuente de la metafísica y lleva al filósofo a la oscuridad más completa". (16).

El método propio de la actividad filosófica fue concebido en el *Tractatus* como un método del análisis lógico de las proposiciones; en las *Investigaciones* Wittgenstein considera que el método de la filosofía es la descripción. El filósofo no revela, no descubre, no explica nada, todo lo que puede hacer es observar y describir el uso actual del lenguaje, o de los diversos juegos de lenguaje. "Quiero afirmar en este momento que nuestra tarea no puede ser nunca reducir algo a algo, o explicar algo. En realidad la filosofía es 'puramente descriptiva', (17) y "para lograr claridad sobre los problemas filosóficos es útil tomar conciencia de los detalles aparentemente carentes de importancia, de la situación concreta en la que nos inclinamos a hacer determinada afirmación o metafísica" (18). Cuando surge la perplejidad filosófica "lo que hay que hacer en tales casos es contemplar siempre cómo se usan de hecho en nuestro lenguaje las palabras en cuestión. En todos estos casos nosotros estamos considerando un uso distinto del que nuestro lenguaje ordinario hace de las palabras" (19).

16 *Cuaderno Azul*, p. 45-46.

17 *Ibid.*, p. 46.

18 *Ibid.*, p. 100.

19 *Ibid.*, p. 89.

es decir hay que retrotraer las palabras desde "su uso metafísico a su uso cotidiano" (*Invest. Filos.* o 116). Mediante la actividad descriptiva "destruimos la semejanza externa entre una proposición empírica y tratamos de encontrar la forma de expresión que satisface cierto anhelo del metafísico no satisfecho por nuestro lenguaje natural y que, en la medida en que no es satisfecho, produce la confusión filosófica" (20).

La actividad filosófica no es explicativa, ni deductiva, es una actividad simplemente descriptiva que no interfiere con el uso actual del lenguaje poniendo a la vista la fuente de la dificultad ya que "todo yace abierto a la mirada" (*Invest. Fil.* § 126).

Así, según Wittgenstein la misión primordial de la filosofía es la disolución de los "problemas" filosóficos, la eliminación de los fantasmas verbales que son la causa de nuestra turbación y confusión. La filosofía ha de desatar los "nudos" mentales que se originan en nuestra errónea visión del funcionamiento del lenguaje. "La claridad que buscamos es sin duda una claridad completa. Pero esto significa simplemente que los problemas filosóficos deben desaparecer completamente" (*Invest. Filos.* § 133).

Las *Investigaciones Filosóficas* al igual que el *Tractatus* son usualmente interpretados en el sentido anti-metafísico. Contra esta interpretación se opone K. T. Fann al sostener que aun cuando las *Investigaciones* contienen un buen número de críticas a la filosofía tradicional o metafísica, el propósito fundamental perseguido en el libro no es la eliminación de la metafísica sino el de comprender su naturaleza. Las proposiciones metafísicas aunque funcionan como la máquina cuya rueda gira en el vacío, sin engranar, son útiles por cuanto nos dicen algo sobre el hombre que las formula. "Lo que realmente proporcionamos son observaciones sobre la historia natural de los seres humanos, no proporcionamos sin embargo, certezas, sino observaciones que nunca han sido puestas en duda, pero que han llamado a nuestra atención solo porque siempre han estado ante nuestros ojos". (*Invest. Fil.* § 415).

La disolución de las "perplejidades" filosóficas "deja todo tal como es" en cambio se ha logrado algo importante: la visión clara de lo que siempre ha estado ante nuestros ojos sin que le hayamos prestado nuestra atención.

La concepción de la filosofía expuesta por Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas* ha dado inicio al desarrollo del llamado "análisis terapéutico" que será examinado más ampliamente en el capítulo cuatro.

B. Russell consideró las doctrinas del "último" Wittgenstein como "completamente ininteligible: "Sus doctrinas positivas me parecen triviales, y sus doctrinas negativas, infundadas. No he hallado en las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein nada que me parezca interesante, y no comprendo que toda una escuela halle sabiduría en sus páginas... El Wittgenstein de la segunda época, parece haberse cansado de pensar seriamente, y haber inventado una doctrina que hace innecesaria tal actividad. No creo, ni por un momento, que una doctrina que tiene esas consecuencias de pereza sea acertada" (21).

---

21 *La evolución de mi pensamiento filosófico*, p. 242.

## CAPITULO II

## LA CONCEPCIÓN DE LA FILOSOFÍA DE BERTRAND RUSSELL

La obra de Bertrand Russell (1872-1970), especialmente la que fue desarrollada en los *Principia Mathematica*, (1) ha ejercido junto con las ideas del "primer" Wittgenstein una influencia abrumadora sobre la corriente neopositivista. El instrumental lógico creado por Russell jugó un papel de importancia cardinal para la formulación del programa de la "filosofía científica" de los positivistas vieneses. "El lenguaje de los *Principia Mathematica* —afirma D. J. O'Connor— representó un enorme paso adelante hacia la construcción de un lenguaje 'ideal' mediante el cual se podría diseccionar y desplegar el esqueleto lógico común a todos los lenguajes naturales" (2).

Russell no perteneció al movimiento neopositivista pero mantuvo hacia su filosofía una actitud amistosa aunque estuvo en "desacuerdo con algunas de sus doctrinas más distintivas" (3). Russell rechazó consecuentemente la posición nominalista característica a este movimiento. Por otra parte, su concepción de la filosofía fue más bien una concepción clásica enraizada profundamente en la tradición del empirismo inglés, concepción de filosofía muy alejada de la que sostuvieron Wittgenstein o Carnap. Para Russell, la filosofía tiene como misión fundamental "la grave e importante tarea" de comprender el mundo y de lograr el nivel máximo posible de la certeza: "Creo que podemos reflejar el mundo, siquiera sea imperfectamente, como las mónadas de Leibniz; y creo que la misión

---

1 Publicados entre 1910-13, en colaboración con A. N. Whitehead.  
 2 D. J. O'Connors, *Bertrand Russell*, en la *Critical History of Western Philosophy*, (ed. by D. J. O'Connors), N. Y. 1968. P. 478.  
 3 *La evolución de mi pensamiento filosófico*, p. 242.

del filósofo es convertirse en un espejo tal fiel como puede. Pero también es misión suya reconocer las infidelidades inevitables a causa de nuestra propia naturaleza. De ellas, la más fundamental es que vemos el mundo desde el punto de vista del *aquí* y del *ahora*, no con esa gran imparcialidad que los teístas atribuyen a la Deidad. Lograr tal imparcialidad es imposible para nosotros, pero podemos hacer bastante camino hacia ella. Mostrar el camino que conduce a tal fin es la misión suprema del filósofo" (4). La investigación filosófica dirigida hacia este objetivo ha de realizarse de una manera completamente neutral y desinteresada, prescindiendo completamente de los factores extrínsecos tales como, por ejemplo, el deseo de consolación. Pero la condición *sine qua non* de toda actividad filosófica que pretende ser fructífera, es su estrecha colaboración con la ciencia. "Toda filosofía que haya de tener algún valor, ha de edificarse sobre amplios y firmes fundamentos de conocimiento no específicamente filosófico. Tal conocimiento es la tierra de la que el árbol de la filosofía deriva su vigor. Una filosofía que no extrae alimento de este terreno, pronto se marchita y cesa de crecer..." (5) y en su ensayo *Atomismo Lógico*, Russell expresó la idea semejante: "Me parece que la ciencia tiene mucho mayores probabilidades de ser verdadera que cualquier filosofía propuesta hasta ahora (sin exceptuar la mía, por supuesto). En la ciencia hay muchos asuntos con los que la gente concuerda; en la filosofía no hay ninguno... haremos muy bien en construir nuestra filosofía fundándonos en la ciencia, porque el riesgo de errar en filosofía es seguramente mayor que el que existe en la ciencia" (6).

Para Russell la filosofía no tiene un método exclusivamente propio a menos que sea un "legado aciago de la teología". Si la filosofía aspira a contribuir realmente al progreso del conocimiento tiene que utilizar el método de la nueva lógica, es decir, el de la lógica matemática: "La lógica es lo fundamental en la filosofía y las escuelas debieran caracterizarse más por su lógica que por su metafísica" (7).

B. Russell fue el primero quien en la filosofía contemporánea, y con mucha anterioridad al círculo de Viena, desarrolló la teoría del análisis lógico como el método propio de la filosofía. Por otra parte, Russell llamó la atención sobre el hecho de que la forma gramatical de una proposición puede ocultar su forma lógica, y esto llegó a constituir una noción impor-

4 *Ibíd.*, p. 237-8.

5 *Ibíd.*, p. 258.

6 *Atomismo Lógico*, en Ayer, p. 52.

7 *Ibíd.*, p. 37.

tantísima en el desarrollo de la técnica del análisis lógico. "Creo —afirmó Russell— que la influencia del lenguaje sobre la filosofía ha sido profunda y casi inadvertida. Si no hemos de dejarnos desorientar por esa influencia es preciso que tengamos conciencia de ella y nos preguntemos deliberadamente hasta qué punto es legítima. La lógica del sujeto-predicado, con la metafísica de sustancia-atributo, representan casos notorios... el lenguaje nos desorienta tanto por su vocabulario como por su sintaxis. Debemos resguardarnos en ambos respectos; de lo contrario, nuestra lógica nos conducirá a una falsa metafísica" (8).

El análisis lógico concebido como la traducción a un lenguaje ideal, constituye tan solo una de las formas posibles de practicar el análisis, la otra consiste en el proceso de clarificación de los conceptos y de las proposiciones de la ciencia, de la filosofía o del sentido común, proposiciones que constituyen fuente de oscuridad y confusión. Es necesario criticar y dilucidar nociones tales como 'la mente', 'la materia', 'la conciencia', 'el conocimiento', etc., "Considero —afirma Russell— que todas estas nociones son inexactas y aproximadas... infectadas esencialmente de vaguedad, incapaces de constituir una ciencia exacta" (9).

Por otra parte, Russell señala como uno de los principios metodológicos básicos de la filosofía científica la aplicación de la "Navaja de Ockham" (*Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*) que permite "reducir el número de términos indefinidos y de las proposiciones no demostradas requerido en un determinado cuerpo de conocimientos" (10). La filosofía no sólo consiste en el análisis lógico sino que debe ser también "comprensiva y audaz para sugerir hipótesis relativas al universo que la ciencia no está aún en situación de confirmar ni refutar. Pero deben presentarse como hipótesis y no (como se hace a menudo) como certezas inmutables a la manera de los dogmas religiosos" (11).

La diferencia fundamental que separa a Russell de los neopositivistas radica en que para estos el análisis lógico del lenguaje agota a toda la actividad filosófica posible. Para Russell el análisis no es sino una parte de la labor del filósofo que tiene como misión la gran tarea de comprender al mundo y lograr la aproximación máxima posible a la certeza. El análisis lógico del lenguaje no solo aumenta nuestro conocimiento del lenguaje

8 *Ibíd.*, p. 44.

9 *Ibíd.*, p. 54.

10 *La evolución de mi pensamiento filosófico*, p. 70.

11 *Atomismo lógico*, en Ayer, op. cit., p. 53.

mismo, sino también acrecienta nuestro saber acerca de la realidad extralingüística. La filosofía cuya arma más poderosa es el análisis lógico del lenguaje, tiene un compromiso con el mundo, y no debe olvidar que el lenguaje está relacionado con una realidad no-lingüística que el lenguaje tiene un correlato ontológico. "Los filósofos y las gentes pedantes tienden generalmente a vivir una vida dominada por las palabras, e incluso a olvidar que la función esencial de las palabras es tener una relación de una clase u otra con los hechos, que, en general, no son lingüísticos. Algunos filósofos modernos han llegado tan lejos como a decir que las palabras nunca debieran confrontarse con los hechos, sino vivir en un mundo puro, autónomo, donde solamente fueran comparadas con otras palabras ...nos dicen que el intento de confrontar el lenguaje con la realidad es 'metafísica', y por ello, algo condenable. Esta es una de esas opiniones tan absurdas que solamente hombres muy doctos pueden adoptarlas. Lo que la hace tan peculiarmente absurda es su ceguera ante la posición del lenguaje en el mundo de los hechos" (12).

---

12 *La evolución de mi pensamiento filosófico*, p. 161-2.

## CAPÍTULO III

## LA CONCEPCIÓN NEOPOSITIVISTA DE LA FILOSOFÍA

1. *Esbozo histórico y antecedentes ideológicos del positivismo lógico. El Círculo de Viena.*

El término 'positivismo lógico', cuyos sinónimos son 'neopositivismo' o 'empirismo lógico', posee actualmente un sentido muy amplio (1), aunque originalmente se aplicó tan solo con referencia a las doctrinas sostenidas por el grupo de filósofos, matemáticos y científicos, unidos por intereses comunes, que integraban el llamado Círculo de Viena, constituido al comienzo de los años veinte. Sus miembros más destacados fueron Moritz Schlick (1882-1936), Rudolf Carnap (1891-1971), Otto Neurath (1882-1945) y Hans Hahn (1880-1934). En el año 1929 realizaron en Praga el Primer Congreso Internacional donde publicaron el manifiesto-programa del Círculo con el título "El punto de vista científico del Círculo de Viena", redactado por Carnap, Neurath y Hahn. El vehículo de la difusión de las ideas del Círculo fue la revista *Erkenntnis* (Conocimiento). Además, publicaron una serie de monografías con el título colectivo de "Ciencia Unificada". Los miembros del Círculo de Viena mantuvieron estrechas relaciones con los filósofos de orientación similar de otros países. En Inglaterra la difusión de la filosofía del positivismo lógico se debió principalmente a la obra de A. J. Ayer, a la que, con "hinóptica claridad" (de acuerdo al calificativo de Warnock) expuso en el libro *Lenguaje, verdad y lógica* publicado en 1936.

1 A veces, dada la circulación tan amplia del término "Positivismo lógico", este se emplea *erróneamente* como equivalente de toda la "filosofía analítica" iniciada en Cambridge por B. Russell y G. E. Moore y continuada luego en Oxford.

El Círculo de Viena surgió como escuela consciente de su carácter propio; *consciente de la importancia de su misión*, con plena convicción de que su labor representa un cambio radical en el desarrollo de la filosofía. "Estoy convencido —afirmaba Schilick— de que nos encontramos en un punto de viraje definitivo de la filosofía, y que estamos objetivamente justificados para considerar como concluido el estéril conflicto entre los sistemas" (2).

El espíritu proselitista, la actitud intransigente y sectaria, especialmente notoria en los comienzos del Círculo, se tradujo en el estilo agresivo y violento de sus escritos. El blanco principal de sus ataques fue la tradición especulativa y metafísica en filosofía. La iconoclasia del Círculo de Viena, con su rechazo radical de la filosofía tradicional, fue una de las causas de la rápida difusión y popularidad de sus ideas. "Supongo —dice G. J. Warnock— que el rasgo que más inmediatamente llama la atención en el positivismo lógico en su iconoclasia, su manera tajante y aparentemente letal de enfrentarse con los graves enigmas de los metafísicos. No cabe duda de que fue este rasgo particular el que granjeó a los positivistas al mismo tiempo la popularidad y el odio. Para muchos, su aridez tensa y restrictiva parecía purificar el aire milagrosamente, mientras que para otros representaban un ataque ciego contra muchos logros intelectuales valiosos y respetables" (3).

Otro de los factores que contribuyó a la vitalidad del Círculo de Viena fue su insistencia en la función educativa de la 'nueva' filosofía. Los miembros del Círculo creían, un tanto utópicamente, que la difusión de la actitud científica y racionalista podría llegar a ser la forma dominante del pensamiento social, lo cual permitirá la supresión de prejuicios irracionales con su secuela de fanatismo ideológicos y de violencia política. Se creyó de que la prueba científica podrá ser también el criterio de validez de las ideologías políticas, con lo cual quedarán descartadas aquellas que no representasen beneficio para la sociedad.

Lamentablemente, la experiencia histórica desmintió categórica y violentamente el ideal optimista de la universalización de los modos de pensar racionales y científicos. Irónicamente, fueron precisamente las ideas del Círculo en pro de la democracia, tolerancia y cooperación política las

2 *El viraje de la filosofía*, en Ayer, op. cit., p. 60.

3 *Análisis e imaginación*, en *La revolución en filosofía* (autores varios), Madrid, 1958, p. 151.

que contribuyeron, en gran medida, a su disolución. La anexión de Austria a Alemania en 1938 obligó a la mayoría de los miembros del Círculo de Viena a emigrar. El gobierno social-nacionalista prohibió la venta de las publicaciones del positivismo lógico. En 1939 el Círculo de Viena dejó de existir como escuela organizada (4). Una gran parte de sus ideas persistió y continuó desarrollándose en los centros filosóficos de Holanda, Inglaterra y Estados Unidos para asimilarse finalmente al movimiento internacional del empirismo actual donde la mentalidad neopositivista está ampliamente extendida.

Para los positivistas vieneses el vertiginoso desarrollo de la lógica matemática creó la esperanza de que todas las cuestiones filosóficas o bien podrían ser resueltas de una manera definitiva o bien descartadas mediante la solución liquidadora en cuanto problemas mal planteados o pseudo-problemas. "En esta nueva lógica se encuentra... el punto de palanca capaz de desplazar a la vieja filosofía" (5). Se creyó que la lógica matemática podría desempeñar el papel de la *characteristica universalis* con la que había soñado Leibniz, es decir, que se podría alcanzar finalmente un lenguaje perfecto que reflejase la estructura de los hechos sin falsearlos. En este sentido, fue importantísimo el logro de Gottlob Frege (1848-1925) al establecer el primer sistema completo de lógica formal.

En el punto de partida de los cultivadores del positivismo lógico no había premisas ontológicas, sino tan solo una firme actitud metodológica: la convicción de que todo filosofar ha de comenzar con el análisis del lenguaje utilizando como técnica del análisis el nuevo instrumental lógico. Russell señala como característica constitutiva del positivismo lógico la unión de la interpretación empírica del saber con el uso amplio de los métodos lógico-matemáticos. El empirismo lógico, como su nombre lo indica, aspiraba a anular el antagonismo epistemológico largamente registrado en la historia de la filosofía, entre las vías del conocimiento racional deductivas y empíricas. De acuerdo con los positivistas lógicos, la experiencia constituye la única vía de acceso al mundo de los hechos; pero, por otra parte, la lógica y la matemática, aún cuando vacías de contenido, constituyen la técnica indispensable de razonamiento que amplía las posibilidades cognoscitivas de las ciencias empíricas.

4 Para una historia detallada del Círculo de Viena, véase la *Introducción de A. J. Ayer*.

5 R. Carnap, *La Antigua y la Nueva Lógica*, en Ayer, op. cit., p. 140.

Entre las características constantes en la historia del empirismo lógico se destacan las siguientes: a) el *racionalismo* como contrapuesto al irracionalismo, o sea la convicción de que no existen otras vías de acceso al conocimiento de lo real de las empleadas por las ciencias empíricas y las matemáticas, lo cual equivale al rechazo de cualquier noción de "pensamiento puro" o "intuición pura"; b) el *nominalismo*, es decir la prohibición de suponer que cualquier tipo de conocimiento formulado en términos generales tenga en realidad correlatos distintos de los objetos individuales concretos; c) la *orientación antimetafísica* especialmente intransigente en los comienzos del desarrollo del neopositivismo; d) el *cientismo*, es decir, la posición que toma como modelo del conocimiento seguro al conocimiento científico, unido a la fe en la unidad metodológica de las ciencias y la convicción de que las diferencias de método existentes entre la disciplina científica, especialmente las diferencias registradas entre las ciencias naturales y las humanísticas se deben, principalmente a la inmadurez de estas últimas. Una de las finalidades más importantes del Círculo de Viena fue la de lograr la unificación de las ciencias, que partía del supuesto de que todas las disciplinas particulares son lógicamente reductibles a los conceptos y leyes de un sistema científico determinado. La tesis fisicalista de Carnap y Neurath es una ejemplificación particular de esta doctrina.

## 2. El positivismo lógico y el *Tractatus Lógico-Philosophicus*.

El *Tractatus Lógico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein ejerció una poderosa influencia sobre el desarrollo y la radicalización del programa de una "filosofía científica" de los miembros del Círculo de Viena aunque estos hicieron un uso altamente selectivo del texto wittgensteiniano. Otto Neurath, en el artículo "Proposiciones protocolares", publicado en 1933, reconocía la deuda del Círculo de Viena frente al *Tractatus*: "Los escritos de Wittgenstein han sido extraordinariamente estimulantes tanto por lo que se ha tomado de ellos como por lo que se ha rechazado" (6).

Entre las tesis del *Tractatus* plenamente aceptadas por los positivistas lógicos figura en primer lugar la división de todas las proposiciones posibles en proposiciones formales de la lógica y de la matemática (tautológicas) y proposiciones fácticas, empíricamente verificables, sobre los hechos. Con esta división, quedó incluida cualquier posibilidad de juicios sintéticos

6. En Ayer, *op. cit.*, p. 214.

a priori. Los positivistas lógicos han incorporado también como suya, la tesis de la extensionalidad, es decir, la tesis de que todas las proposiciones genuinas son funciones de verdad de las proposiciones elementales. Esta tesis de Wittgenstein ha establecido un programa para todo el movimiento neopositivista: el programa del análisis reductivo de todas las proposiciones hasta llegar a las proposiciones elementales cuyo significado puede ser empíricamente verificado.

Schlick aceptó también la concepción wittgensteiniana de la filosofía expuesta en el *Tractatus*: La filosofía no es un cuerpo de doctrinas; no posee ningún contenido teórico sino que es una actividad clarificadora del pensamiento: "La característica del viraje del presente se halla en el hecho de que reconozcamos a la filosofía como un sistema de actos en lugar de conocimientos. La actividad mediante la cual se descubre o determina el sentido de los enunciados: esa es la filosofía. Por medio de la filosofía se aclaran las proposiciones, por medio de la ciencia se verifican" (7).

Los neopositivistas rechazaron la ontología de los hechos atómicos con las condiciones asociadas del significado lingüístico. Mientras Wittgenstein declaró que las proposiciones metafísicas son proposiciones sin sentido porque no cumplen con las condiciones, apriorísticamente establecidas, de su concepción del lenguaje significativo, los positivistas excluyeron las proposiciones metafísicas, ya que adoptaron un criterio de significado que lo identifica con el método de su verificación.

Las tesis centrales del *Tractatus*: la tesis de que el lenguaje constituye una representación lógica de la realidad, y la tesis de que el significado de una proposición elemental reside en su correspondencia con el hecho atómico fueron prontamente abandonadas por los positivistas vieneses. "Lo que siempre está en juego es la ciencia como sistema de enunciados. Los enunciados se comparan con enunciados, no con vivencias, ni con 'el mundo', ni con ninguna otra cosa. Todas estas duplicaciones carentes de sentido pertenecen a una metafísica más o menos refinada y por esta razón deben rechazarse". ... "Un enunciado se confronta siempre con otro enunciado o con el sistema de enunciados, nunca con una 'realidad'. Este procedimiento sería metafísico, carecería de sentido" (8).

Por otra parte los empiristas lógicos adoptaron una actitud de rechazo absoluto hacia la metafísica e interpretaron al *Tractatus* en este sentido,

7 M. Schlick, *El viraje de la filosofía*, en Ayer, op. cit., p. 62.

8 O. Neurath, *Sociología en fisicalismo*, en Ayer, op. cit., p. 196-7.

descartando todos aquellos aspectos de la doctrina wittgensteiniana que sugerían la existencia de lo "inexpresable": "...encontramos en ellos (los escritos de Wittgenstein) expresiones que parecen menos los travesaños de una escala que partes de una teoría metafísica subsidiaria formulada inad-vertidamente. La conclusión del *Tractatus*: 'acerca de lo que no se puede hablar, debe guardarse silencio' es, por lo menos lingüísticamente, engañosa. Suena como si hubiera un 'algo' de lo que no se pudiera hablar. Nosotros más bien diríamos: si realmente se desea evitar por completo la actitud metafísica 'se guardará silencio' pero no 'acerca de algo'. Nosotros no necesitamos alguna escala metafísica de elucidación. No podemos seguir a Wittgenstein en este punto, aunque su gran importancia para la lógica no deba, por esta razón, ser menos altamente valorada" (9). Frank Ramsey afirmaba: "La filosofía debe tener alguna utilidad y debemos tomarla seriamente; debe aclarar nuestros pensamientos así como nuestras acciones. De otro modo, es una disposición que debemos reprimir, y una investigación para ver que así suceda; esto es, la proposición principal de la filosofía es que la filosofía es un sinsentido. Y asimismo, en tal caso, debemos considerar seriamente que es un sinsentido, y no fingir, como lo hace Wittgenstein, ¡que es un sinsentido importante!" (10).

### 3. Filosofía en cuanto método del análisis lógico.

La idea reduccionista de la filosofía, en cuanto actividad limitada al análisis lógico del lenguaje, surge como consecuencia inevitable del supuesto de que todas las proposiciones posibles se resuelven o bien en proposiciones formales (tautológicas) de la lógica y de la matemática, o bien en proposiciones fácticas empíricamente verificables, pertenecientes al dominio de las ciencias naturales. Por consiguiente no es posible seguir considerando a la filosofía como una disciplina autónoma con determinado contenido teórico o cognoscitivo. "Todos los representantes de este Círculo están de acuerdo en que la 'filosofía' no existe como disciplina, al lado de las ciencias, con *proposiciones específicas*: el cuerpo de proposiciones científicas agota la suma de todos los enunciados dotados de sentido" (11). Si la filosofía ha de tener alguna utilidad y contribuir al avance del conocimiento, tiene que estar al servicio de la ciencia. Su contribución no puede ser otra que la de aportar un método lógico del examen y clarificación del lenguaje utilizado por la ciencia.

9 Ibid., p. 289.

10 *Filosofía*, en Ayer, op. cit., p. 325.

11 O. Neurath, *Sociología en fisicalismo*, en Ayer, op. cit., p. 287.

La filosofía es esencialmente un método y consiste, como afirma R. Carnap, "en el análisis lógico de las proposiciones y conceptos de la ciencia empírica" (12). Evidentemente, dicho análisis no puede realizarse con los procedimientos de la lógica clásica, sino con la nueva lógica matemática que proporciona la estructura de un lenguaje, en que el significado y la articulación de sus elementos es precisa y perfectamente clara.

La "filosofía científica", concebida como método del análisis lógico, tiene una función doble: por una parte una función constructiva que consiste en el análisis de las propiedades sintácticas del lenguaje científico, y por otra parte, una función destructiva, pero también importante que radica en la eliminación radical de la metafísica, lo cual permitirá el libre desarrollo del conocimiento científico. "¿Qué le queda a la filosofía si todas las proposiciones que afirman algo son de naturaleza empírica y pertenecen por lo tanto a la ciencia fáctica? Lo que queda no son proposiciones; no es una teoría ni un sistema, sino exclusivamente un método, esto es, el del análisis lógico. Con antelación se mostró el uso negativo de este método: sirve para la eliminación de palabras asignificativas y de pseudoproposiciones carentes de sentido. Mediante su uso positivo sirve para el esclarecimiento de los conceptos significativos y de las auténticas proposiciones, sirve para la fundamentación lógica de la ciencia fáctica y de la matemática. En la situación histórica presente la aplicación de este método resulta no sólo importante sino necesaria, pero su aplicación positiva es ya en la práctica actual la de mayor fecundidad, aunque aquí no podemos detallarla. La tarea bosquejada del análisis lógico, es lo que entendemos como 'filosofía científica' por contraposición a la metafísica" (13).

#### *Finalidad constructiva del método del análisis lógico.*

Fue Rudolf Carnap quien ha formulado con mayor claridad la concepción de la filosofía en cuanto análisis lógico del lenguaje de la ciencia. Sus dos escritos más importantes en relación a este tema son: *Sintaxis lógica del lenguaje* (1934) y *Filosofía y sintaxis lógica* (1935). Según Carnap, la filosofía tiene que ser sustituida por una "lógica de la ciencia". Esta lógica consiste en el análisis de los conceptos y enunciados formulados en el lenguaje científico. La misión principal y única del filósofo se reduce al análisis, explicación y aclaración de la sintaxis del lenguaje

12 *La antigua y la nueva lógica*, en Ayer, op. cit., p. 139.

13 R. Carnap, *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*. En Ayer, op. cit., p. 84.

científico, a la demostración de la estructura de expresiones lingüísticas utilizadas en dicho lenguaje. En la concepción carnapiana de la filosofía, esta se transforma en una verdadera *ancilla scientiae*. La filosofía, en cuanto análisis de la sintaxis del lenguaje científico, tiene que proporcionar también las reglas de formación y transformación por las que ciertas proposiciones pueden ser construidas o derivadas de otras.

Posteriormente Carnap atenuó su posición reduccionista inicial, admitiendo que el análisis lógico puede incluir también, al lado de cuestiones sintácticas, cuestiones semánticas. En todo caso la filosofía queda limitada a la tarea de definir con exactitud las propiedades sintácticas y semánticas del lenguaje científico dentro de un lenguaje ideal formalizado.

Los iniciadores del positivismo lógico compartieron durante cierto tiempo la aspiración a lograr un lenguaje común: "el lenguaje unificado de la ciencia unificada" que permitiría realizar el ideal de la unidad de la ciencia. Esta aspiración se tradujo en la tesis del fisicalismo que afirma que el lenguaje de la física es un lenguaje universal al cual pueden traducirse todas las proposiciones pertenecientes a otras disciplinas científicas. En el campo de la psicología el programa fisicalista condujo al behaviorismo social". La tesis del fisicalismo extremo fue abandonado aunque continuó discutiéndose extensamente en relación al problema de la verificación.

*Finalidad destructiva del método del análisis lógico: Delenda est metaphysica.*

Quizá en ningún otro aspecto se ha manifestado con tanta fuerza el espíritu intransigente, radical y dogmático del Círculo de Viena como en sus intentos de "crear una atmósfera libre de la metafísica"; intentos basados en la firme convicción de que su erradicación permitirá lograr una visión clara y científica del mundo.

A lo largo de la historia de la filosofía, todas las tendencias de orientación empírica han manifestado cierto grado de hostilidad hacia los sistemas especulativos. Sin embargo, observa Ayer, "La originalidad de los positivistas lógicos radica en que hacen depender la imposibilidad de la metafísica no de la naturaleza de lo que se puede conocer sino en la naturaleza de lo que se puede decir" (14). Los críticos anteriores de la metafísica la consi-

14 Ayer, op. cit., *Introducción*, p. 16.

deraban como ocupación inútil y estéril; los que asumían la actitud escéptica, como imposible, en vista de las limitaciones cognoscitivas de la razón humana. Los positivistas lógicos la rechazaron en atención a su estructura lingüística que es violatoria de las reglas sintácticas del lenguaje significativo. La metafísica no es siquiera una especulación estéril; es una pseudo-especulación.

Los positivistas lógicos creyeron que el método del análisis lógico de las proposiciones permitirá eliminar definitivamente a la metafísica, o al menos sus aspiraciones cognoscitivas. Las proposiciones metafísicas carecen totalmente de sentido porque muchos de sus términos son asignificativos, y, además, no cumplen con las reglas sintácticas del lenguaje. De acuerdo con el criterio neopositivista del significado, el lenguaje empleado por los metafísicos es un lenguaje carente de sentido porque sus proposiciones no son empíricamente verificables. Este criterio de significado fue formulado por los positivistas lógicos de la siguiente manera: "El significado de una proposición consiste en su método de verificación" (15), por tanto "algo que estuviera en principio más allá de lo experimentable no podrá ser dicho, ni pensado ni planteado" (16).

Los metafísicos no solo utilizan términos sin sentido "cáscaras vacías", "términos consagrados por la tradición y ricos de carga afectiva", vacíos en cuanto al contenido teórico, sino que aun en los casos en que emplean palabras significativas, desconocen las reglas de la sintaxis. De una y otra forma, el lenguaje metafísico carece por completo de valor cognoscitivo, de allí que tanto sus pretendidos problemas como sus soluciones no sean sino pseudo-problemas y pseudo-soluciones.

Las proposiciones metafísicas no son ni verdaderas ni falsas, son pseudo-proposiciones. El escéptico metafísico no puede afirmar que el enigma (de la vida, del ser o de la nada, etc.) no pueda ser encontrado, por la sencilla razón de que no hay tal enigma; no puede acumular dudas porque no hay nada de qué dudar.

R. Carnap en el artículo *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje* enumera toda una lista de pseudo-proposiciones

15 Tal formulación del criterio de significación originó un sinnúmero de dificultades y fue objeto de interminables discusiones y reformulaciones sin que se llegara a una formulación enteramente satisfactoria. Para el tratamiento detallado del problema de la verificación, véase: *Teoría analítica del conocimiento*, de A. Pap. (Madrid, 1964), Cap. I. El Criterio empirista del significado, pp. 15-47.

16 R. Carnap, *La superación de la metafísica...*, en Ayer, op. cit., p. 82.

que no tienen cabida en ninguna concepción científica del mundo. En primer lugar todo conocimiento exceptuando la lógica y la matemática que se logra por medios distintos de los empíricos, mediante un supuesto "pensamiento puro" o "intuición pura" no es tal conocimiento en el sentido estricto de la palabra. Por otra parte, no es legítimo, aun partiendo de la experiencia, inferir de ella algo que trascienda sus límites, de modo que hay que rechazar todas aquellas teorías metafísicas que postulan supuestas "entelequias" o presuntas "fuerzas vitales". Además quedan expulsadas todas las filosofías de los valores, las doctrinas éticas, estéticas o normativas, como también las direcciones erróneamente llamadas "epistemológicas" con sus soluciones tipo "realismo", "idealismo subjetivo", "solipsismo", etc. Si la epistemología tiene algún contenido se reduce a la psicología cuyas proposiciones pueden ser vertidas a un lenguaje fisicalista, empíricamente verificable.

De acuerdo a la concepción neopositivista del lenguaje, este tiene dos funciones: una función expresiva y una función descriptiva o asertiva. La función expresiva del lenguaje sirve para manifestar nuestras vivencias, actitudes, disposiciones emocionales, etc. Las proposiciones metafísicas no son proposiciones descriptivas de lo real, verdaderas o falsas, sino primariamente proposiciones expresivas. Los metafísicos confunden lo que el lenguaje expresa con lo que significa. Según Carnap, la metafísica aunque se vista de falsas galas no es el fondo sino una expresión poética o artística de la actitud ante la vida. Y esto explica la razón por la cual la metafísica fue cultivada persistentemente con tanto éxito —su valor retórico puede ofrecer a algunos el atractivo de una inspiración emocional o moral. La connotación de las proposiciones metafísicas es emotiva o evocativa pero nunca significativa.

La metafísica en cuanto expresión emotiva de una actitud ante la vida es un sustituto del arte. Para Carnap los metafísicos no son sino personas incapacitadas artísticamente que al carecer de aptitudes suficientes para expresarse por otros medios se refugian en la metafísica. "Encontramos que la metafísica surge de la necesidad de dar expresión a una actitud emotiva ante la vida; a la postura emocional y volitiva del hombre ante el medio circundante, ante el prójimo, ante las tareas a las que se dedica, ante los infortunios que le aquejan"... "Lo que resulta relevante para nuestra reflexión es solamente el hecho de que el arte es un medio adecuado para la expresión de esta actitud básica, en tanto que la metafísica es uno inadecuado"... "El sentimiento armonioso de la vida que el metafísico trata

de expresar en un sistema monista se halla mejor expresado en la música de Mozart" (17).

Lo que los positivistas lógicos condenaban no fue el carácter retórico, emotivo, o pseudo-artístico de la metafísica; la metafísica en cuanto mera fraseología emotivo-evocativa puede ser tolerada. Lo que sí es inaceptable es su pretensión de tener valor cognoscitivo cuando en realidad no tiene ninguno; su pretensión de certeza objetiva; la aspiración de ser el reflejo fiel de la realidad. El metafísico crea la ilusión para sí y para otros de que declara la verdad objetiva; "aparenta ser algo que no es". "Un sistema metafísico, un aparato conceptual inventado, puede tener muchas virtudes, como la elegancia, la simplicidad, la originalidad, comprensión, profundidad, o el poder de proporcionar una satisfacción psicológica; pero la pretensión de que tal sistema sea exclusivamente cierto, o el único fiel a la realidad, es una pretensión que pone a la metafísica en mal terreno, terreno del cual puede ser expulsada destructivamente" (18).

Los positivistas lógicos interpretaron la palabra 'metafísica' en el sentido de una especulación sobre entidades trascendentes e inobservables, pero este no es el único sentido de este término. Quizá, el hecho de tener una cultura humanística escasa les ha impedido a los positivistas vieneses tomar en cuenta el hecho de que la metafísica de este estilo estaba ya casi extinguida. Como dice Warnock "considerar (a los positivistas lógicos) como los responsables principales de la extinción de la metafísica al estilo tradicional, creo que equivale a cometer un error histórico. Este enemigo estaba ya moribundo cuando la batalla comenzó" (19).

17 R. Carnap, *ibid.*, p. 86.

18 C. J. Warnock, *Análisis e imaginación*, en *La revolución en Filosofía*, p. 148-9.

19 G.J. Warnock, *English Philosophy since 1900*, (Oxford, 1969), p. 35.

## CAPITULO IV

## LA CONCEPCION DE LA FILOSOFIA EN CUANTO ANALISIS LINGUISTICO.

1. *Características Generales.*

El positivismo lógico en el sentido de movimiento organizado pertenece al pasado aun cuando su mentalidad característica prevalece todavía en ciertos círculos académicos donde se practica el análisis formalístico aplicado principalmente al campo de la filosofía de la ciencia (1).

A partir del año 1945 comienza a dominar otra modalidad de la filosofía analítica: la filosofía del lenguaje cotidiano llamada también "filosofía lingüística".

Mientras los positivistas lógicos se habían inspirado principalmente en las ideas sostenidas por B. Russell y Wittgenstein de la primera época, los filósofos lingüísticos fueron influidos decisivamente por la práctica del análisis del G. E. Moore y por enseñanzas del "último Wittgenstein".

En términos generales, la filosofía del lenguaje cotidiano surge como reacción contra la posición reduccionista de los positivistas lógicos, quienes al considerar el lenguaje ordinario como excesivamente vago y confuso buscaron el ideal de la precisión y exactitud en el lenguaje formalizado de la ciencia. Los filósofos lingüísticos no aceptaron esta concepción del

---

1 "En los E.E.U.U., algunos filósofos, como Quine, Nagel y Nelson Goodman, cultivan el análisis lógico con un espíritu científico sistemático que probablemente está más cerca de la idea original del Círculo de Viena que todo lo que podamos encontrar en la actualidad en cualquier sitio" A. J. Ayer, op. cit., p. 13.

análisis, "demasiado rígida y estrecha", que supone "la existencia de relaciones exactas y casi definitivas entre las distintas clases de conceptos que, de hecho, no prevalecen" (2). Es una concepción demasiado estrecha "porque desatiende totalmente muchos aspectos distintos del funcionamiento del lenguaje, que es de capital importancia para anotar y describir exactamente para resolver nuestros problemas filosóficos" (3). Al perseguir el ideal de la perfección lingüística se paga "un precio demasiado alto: el precio de la separación de las realidades conceptuales del lenguaje común" (4). Para los nuevos 'analistas' la investigación orientada hacia la descripción de los distintos usos de las expresiones que forman el lenguaje corriente es más importante y significativa que el análisis restringido a un solo tipo de lenguaje artificial. Los filósofos lingüistas rechazaron el supuesto de que la lógica formal sea el único instrumento adecuado del análisis filosófico.

Para ellos la comprensión de la manera como funciona en la práctica el lenguaje representa un interés filosófico mucho más grande que los intentos de reducción formalística o la construcción de un lenguaje científico inspirados en la confianza ilimitada en el instrumental lógico-matemático. El enfoque puramente formalístico del lenguaje no es sino una limitación injustificada que cierra el camino a la riqueza y complejidad del lenguaje ordinario.

Los filósofos que practican el análisis del lenguaje ordinario no forman un grupo homogéneo; se perfilan entre ellos marcadas diferencias en relación a lo que consideran es la finalidad de dicho análisis. Las dos direcciones principales en que se ha orientado la filosofía lingüística entre los años 1945-59 son: "el análisis terapéutico" cultivado principalmente por John Wisdom, y el análisis sistemático del lenguaje corriente, representado por el llamado grupo de Oxford.

## 2. La influencia de G. E. Moore (1873-1958).

A pesar de ciertas diferencias que los separan, todos los filósofos del análisis del lenguaje ordinario reconocen no solo la abrumadora influencia ejercida sobre ellos por el último Wittgenstein, sino también la no menos

2 P. E. Strawson, *Construcción y análisis*, en *La revolución en filosofía*, p. 126.

3 *Loc. cit.*

4 *Loc. cit.*

decisiva influencia de la práctica del análisis realizada por G. E. Moore. Es oportuno recordar que el cambio que se operó en el pensamiento de Wittgenstein a partir del año 1929 en cierta medida fue el resultado de los contactos en Cambridge del autor del *Tractatus* con Moore.

G. E. Moore, aunque fue criticado algunas veces por haber "fetichizado" el lenguaje corriente, no puede ser considerado como un filósofo lingüístico. Para Moore el análisis del lenguaje no era sino una parte de la labor filosófica que tiene una misión mucho más amplia, a saber: "la descripción general de *todo* el universo". Sin embargo se observa en Moore una cierta divergencia entre su concepto de la filosofía y la actividad filosófica que de hecho practicó, ya que esta última consistió principalmente en el examen y paciente análisis del lenguaje cotidiano. Según Moore, la dificultad de muchos problemas filosóficos se debe al hecho de no ver con claridad cuál es el problema; además, muchas veces lo que aparenta ser una sola pregunta, de hecho encierra varias. "Me parece —escribió en el Prólogo a su *Principia Ethica*— que en la ética como en todos los otros estudios filosóficos, las dificultades y desacuerdos se deben principalmente a una causa muy sencilla; a saber, al intento de contestar a preguntas sin estudiar antes con precisión qué clase de pregunta es la que se va a contestar; a menudo los filósofos éticos no están ante una pregunta sino ante varias" (5). Por otra parte, en su *Autobiografía* Moore afirmó: "No creo que ni el mundo ni las ciencias me hayan sugerido nunca problema filosófico alguno. Lo que me ha sugerido problemas filosóficos han sido cosas dichas por otros filósofos acerca del mundo y de la ciencia" (6).

Según Moore, la práctica del análisis en busca de la claridad y precisión pone de manifiesto que muchas de las expresiones utilizadas por los filósofos no son sino alteraciones injustificadas de los significados de las palabras que utilizamos en la vida diaria. Para Moore, las formas de expresión poco usuales o muy rebuscadas y técnicas son más peligrosas que beneficiosas; no hay necesidad de utilizar un lenguaje artificioso y complicado, porque nuestro lenguaje cotidiano es completamente adecuado para nuestros propósitos. Para Moore la condición principal del análisis lingüístico correcto es la coincidencia con el sentido común; por otra parte Moore introdujo un "método importante haciendo patente para su lector

5 *Principia Ethica*, (1a. ed. Cambridge, 1903), Trad. española, México, 1959.

6 Cit. por N. E. Christensen, *Sobre la naturaleza del significado*, (Barcelona, 1968). P. 18.

la fuerza de algún término abstracto al sustituirlo por un nombre concreto corriente" (7).

G. E. Moore insistió en que su práctica del análisis fue orientada principalmente hacia la explicación del significado de las proposiciones, en que su análisis era un análisis conceptual. Las preguntas que planteaba no se referían al empleo de las palabras porque como dice en las *Principia Ethica*: "las cuestiones en torno a vocablos son tarea propia de los escritores de diccionarios o de quienes se interesan por la literatura: la filosofía no se ocupa de ellos" (8).

### 3. La concepción de la filosofía en cuanto análisis terapéutico.

John Wisdom (nac. 1904) representó en la filosofía inglesa de los años de la segunda post-guerra la dirección conocida como "análisis terapéutico". Esta dirección inspirada principalmente en las enseñanzas del "último" Wittgenstein no ha llegado a producir resultados perdurables aunque contribuyó en cierta manera a la adecuada comprensión de la naturaleza de los problemas filosóficos. Los 'analistas' terapéuticos dirigen su atención hacia el análisis del lenguaje cotidiano por considerar que tal análisis constituye el medio principal para lograr un propósito más amplio: despejar los problemas y dificultades filosóficas surgidos de la incompreensión del funcionamiento real del mismo.

La corriente terapéutica parte del supuesto de que los problemas filosóficos no son tales problemas sino que constituyen una especie de enfermedad intelectual que una vez "diagnosticada" podrá ser eliminada al poner en claro, mediante la descripción, el funcionamiento actual del lenguaje. Es necesario aclarar las engañosas analogías verbales o confusiones conceptuales que originan a tales "desórdenes" intelectuales. La filosofía debe asumir la función de una "catarsis" intelectual o sea convertirse en una especie de logoterapia. Esta se logra al investigar la complejidad de los usos ordinarios del lenguaje. Los 'problemas' filosóficos surgen de la tendencia a buscar analogías conceptuales donde de hecho no las hay; al desviar los términos de su uso corriente. "Para corregir esta desviación —afirma Strawson— tenemos que exponer con claridad la actividad lógica del concepto

7 G. A. Paul, G. E. Moore: *Análisis, uso común y sentido común*, en *La revolución en filosofía*, p. 76.

8 *Principia Ethica*, Prólogo.

desviado y tal vez la de otros también; y localizar si podemos la fuente de esta presión perturbadora" (9).

Wisdom asume frente a la metafísica tradicional una actitud más tolerante que el último Wittgenstein. Las proposiciones filosóficas aún cuando son obviamente falsas no carecen totalmente de valor, porque su excentricidad, su alejamiento del uso cotidiano es posible que sea resultado de una singular "penetración lingüística". Los filósofos, en cuanto cultivadores de paradojas, pueden revelar a través de ellas determinados aspectos del lenguaje que de otra manera serían inadvertidos. Las paradojas filosóficas tienen una fuerza "iluminadora", de allí que Wisdom afirme que "Los filósofos deberían seguir empeñándose en decir lo que no se puede decir".

La política de tolerancia hacia la metafísica por parte de los que practican el análisis terapéutico contrasta notablemente con la actitud radicalmente intransigente de los positivistas lógicos: "Ya no se trata al metafísico como a un delincuente, sino como a un enfermo: probablemente existe alguna buena razón para que diga las extrañas cosas que dice" (10). Por otra parte, H. H. Price afirma que "el concepto analítico de la filosofía evolucionó muy naturalmente, hasta convertirse en un concepto 'terapéutico' de la misma. La labor del filósofo, se decía, es curarnos de los embrollos o dolores de cabeza engendrados por el lenguaje, ya sea cotidiano o lenguaje técnico de la ciencia. Pero resultaría que nadie podría tener dolores de cabeza, de esa índole en particular, a menos que ya fuera filósofo...Y, así, contemplamos el curioso espectáculo del filósofo profesional que causa deliberada y metódicamente los dolores de cabeza que subsecuentemente va a curar. El estudiante pasa el primer año de su curso de filosofía contrayendo la enfermedad, y luego, durante el segundo curándose de ella. ¡Extraña clase de terapia! Pero, si las cosas no se hicieran de ese modo, el terapeuta no tendría pacientes". (11).

#### 4. Filosofía en cuanto análisis sistemático del lenguaje oramario.

Los filósofos pertenecientes al llamado Grupo de Oxford, representados principalmente por J. L. Austin (1911-1960) y Gilbert Ryle (nac.

9 Construcción y análisis, en *La revolución en filosofía*, p. 128. Strawson concibe la labor terapéutica como una de las posibles funciones de la filosofía junto con la descripción sistemática del lenguaje, y lo que llama la "metafísica descriptiva" que constituye la labor inventiva del filósofo.

10 A. J. Ayer, *op. cit.*, *Introducción*, p. 14.

11 Citado en *Las Condiciones de la Filosofía*, de M. J. Adler, (México, 1969), p. 58 n.

1900) sostienen que la misión de la filosofía no debe ser limitada únicamente al "diagnóstico" y liberación de las dificultades filosóficas. "Sería paradójico —afirma Strawson— el representar la tarea de la filosofía sólo como la de corregir las equivocaciones filosóficas. Aun cuando estas faltas proporcionan el impulso inicial para la anatomía conceptual, la empresa adquiere después su propio ímpetu y puede seguirse por sí misma". (12). La detección de las confusiones filosóficas constituye el punto de partida para la realización de una investigación sistemática del funcionamiento del lenguaje corriente en toda su complejidad. "Los absurdos constituyen el acicate original —afirma Ryle— del pensamiento filosófico". (13). Los oxonien- ses consideran que el análisis y la comparación de las diversas formas de expresiones lingüísticas representan un programa de interés suficiente para la actividad filosófica. Algunos, como por ejemplo Austin, concentra su atención sobre diferentes tipos de sentencia que ocurren en el lenguaje común.

En términos generales, estos pensadores conciben como misión propia del filósofo el análisis de los diversos usos del lenguaje, con cierto énfasis sobre los términos que ocurren con mayor frecuencia en las discusiones filosóficas, términos tales como 'conozco', 'existe', 'creo', 'sí... entonces', etc. Muchos de ellos manifiestan un interés especial por el análisis minucioso y paciente de los conceptos y palabras utilizadas para describir los fenómenos psíquicos.

Se ha objetado frecuentemente a los filósofos del lenguaje corriente además de su "escolasticismo", el haberse apropiado de la labor que es la de los lexicógrafos o gramáticos (14), inclusive se ha definido a esta filosofía como un "hablar sobre la forma de hablar". Sin embargo, para los que se dedican al análisis del lenguaje corriente, el estudio de los diversos usos o funciones de los términos, no equivale al estudio de sus características lingüísticas sino más bien al estudio de estos en cuanto conceptos. Se trata en el fondo de un análisis conceptual que no hace referencia al origen o al status ontológico de los conceptos sino a la realidad del concepto como la suma de sus usos.

12 *Construcción y análisis*, en *La revolución en filosofía* p. 128.

13 *Argumentos filosóficos*, en Ayer, op. cit. p. 339.

14 Cf. B. Russell, "...siendo una irresistiblemente fuerte predisposición contra ella (la filosofía del lenguaje corriente) porque si es acertada la filosofía es, cuanto más, una ligera ayuda para los lexicógrafos, y cuando menos, una ociosa distracción de sobremesa". (*La evolución de mi pensamiento filosófico*, p. 242).

El término "análisis" aplicado a la práctica filosófica de los oxonienses puede originar malentendidos, porque en el sentido estricto no se trata propiamente del análisis sino más bien de una descripción, ordenación y elucidación sistemática y extremadamente minuciosa del uso actual del lenguaje. Esta descripción se sirve de una técnica altamente sofisticada y refinada y toma en cuenta el contexto no-verbal, es decir, las circunstancias o situaciones características en las que se usan las expresiones.

En la práctica filosófica de Austin, llama poderosamente la atención su carácter escrupulosamente detallado además de su habilidad particular para la detección de los matices más sutiles. Según Austin, la atención prestada a los *minutiae* permite alcanzar la claridad y la comprensión real y además permite escapar a lo que Austin considera como la enfermedad profesional de los filósofos: la tendencia a la sobresimplificación que borra las diferencias: "la vida, la verdad y las cosas tienden a ser complicadas. No las cosas sino los filósofos son simples".

Gilbert Ryle, otro destacado oxoniense, presenta su concepción de la filosofía en el ensayo *Argumentos filosóficos* (15). La actividad del filósofo puede ser metafóricamente comparada a la del cartógrafo porque su misión esencial consiste en conocer y estructurar la "geografía lógica" de nuestros conceptos, de las relaciones lógicas que estos mantienen entre sí, su compatibilidad o incompatibilidad, y las diversas funciones que cumplen. Esta tarea "no consiste en precisar aisladamente el lugar de esta o aquella idea individual, sino en determinar los entrecruzamientos de toda una galaxia de ideas pertenecientes al mismo campo o a campos contiguos; es decir, el problema no radica en hacer la disección de un concepto aislado, el de la libertad, por ejemplo, sino en extraer sus poderes lógicos en aquello en que se relacionan con los del derecho, la obediencia, la responsabilidad, la lealtad, el gobierno, etc. Como una investigación geográfica, una investigación filosófica es necesariamente sinóptica; los problemas filosóficos no se pueden plantear ni resolver por partes" (16).

Al determinar "las reglas que regulan la correcta manipulación de los conceptos" se hacen explícitas las reglas que en el lenguaje corriente seguimos irreflexivamente, sin sistema, simplemente por hábito. La labor "cartográfica" del filósofo es imprescindible porque "los conceptos y las pro-

15 En ayer, op cit. pp. 331-348. Ryle desarrolló también su concepción de la filosofía en el ensayo *Systematically Misleading Expressions* (1931) en el libro *Dilemas* (1954).

16 *Argumentos filosóficos*, p. 338-9.

posiciones no llevan consigo señal alguna que indique los tipos lógicos a que pertenecen" (17). La misión del filósofo es especialmente importante por lo que se refiere al manejo de las ideas abstractas. Las ideas concretas, empleadas en la vida diaria no plantean problemas serios porque la rutina de la experiencia cotidiana enseña el modo de su aplicación. Los enigmas filosóficos o doctrinas absurdas se originan al operar con las ideas abstractas "porque la experiencia del mundo real no nos da ninguna instrucción sobre su uso concreto" (18).

La estructuración del mapa conceptual permitirá evitar lo que Ryle llama "errores categoriales", que ocurren cuando ciertas ideas de tipo lógico determinado se aplican en el terreno impropio; son precisamente estos "errores categoriales" que "conducen a resultados lógicamente intolerables".

El razonamiento filosófico no es ni inductivo ni deductivo. La argumentación filosófica no puede servirse de la deducción porque "la filosofía no tiene axiomas y no puede partir de postulados" (19). El razonamiento propio de la metodología filosófica es el que procede por la *reductio ad absurdum*. Este método se aplica "a la práctica de operar con una idea como si perteneciese a una determinada categoría, es decir, como si tuviese poderes correspondientes a los de un modelo admitido" (20). El procedimiento de la reducción a lo absurdo no tiene solo una finalidad destructiva, sino que se aplica también al uso correcto de las expresiones. En este caso el impacto que produce la aplicación (consciente) de ciertos conceptos contra las reglas lógicas, acentúa las diferencias y descubre distintas inflexiones lógicas de determinadas expresiones. "Los ingenieros estiran, retuercen, comprimen y mellan fragmentos de metal hasta que se rompen, pero precisamente mediante esas pruebas es como determinan las fuerzas que pueden resistir los metales. De manera más o menos parecida, los argumentos filosóficos (del tipo *reductio ad absurdum*) hacen resaltar los poderes lógicos de las ideas bajo investigación, fijando los aspectos precisos de las torpezas lógicas bajo cuyos efectos se niegan a funcionar" (21). El libro *Concepto de la Mente* de Ryle ejemplifica la labor "cartográfica" del filósofo; se trata de una "geografía conceptual" aplicada a los actos mentales, un mapa que señala la extensión y los límites de conceptos

17 Loc. cit.  
 18 Op. cit., p. 346.  
 19 Ibid., p. 333.  
 20 Ibid., p. 339.  
 21 Op. cit., p. 334.

interrelacionados como 'voluntad', 'inteligencia', 'imaginación', 'pensamiento', etc.

G. J. Warnock afirma que "si hay algo que sea característico de la filosofía contemporánea, sería precisamente el darse cuenta de que el lenguaje tiene muchos empleos, éticos, estéticos, literarios, e incluso metafísicos. No existe una tendencia a decir, ¡no debemos (o no podemos) decir esto!, más bien se está dispuesto a apreciar, según sus méritos, cualquier cosa que se pueda decir y para cualquier intento que sea, siempre, naturalmente, que se diga algo y no se empleen palabras en vano" (22). Un ejemplo de tolerancia extrema con respecto al lenguaje lo constituye el ensayo de F. Waismann: *Mi perspectiva en filosofía* (23).

El autor del ensayo, que durante cierto tiempo mantuvo una relación estrecha con Wittgenstein, no solo adopta una actitud positiva hacia la metafísica especulativa sino que la defiende con un fervor poco común entre los seguidores de la filosofía lingüística. Según Waismann la filosofía no tiene como finalidad única la disolución de las preguntas filosóficas que nos "anublan y atormentan". La filosofía no puede limitarse a ser una crítica del lenguaje sino que con su "fuerza libertadora", como la llama Waismann, puede "descongelar hábitos de pensamiento, sustituirlos por otros menos rígidos". Con ello el filósofo abre el camino hacia una nueva perspectiva intelectual porque "el filósofo es un hombre que percibe grietas ocultas en la estructura de nuestros conceptos donde otros no ven ante ellos más que llana senda del lugar común" (24). La filosofía es para Waismann una visión que aun cuando no puede ser constreñida al rigor de la demostración o de la formulación lógica "rompe las cadenas que nos unen a pre concepciones heredadas, para lograr un modo nuevo y más amplio de ver las cosas" (25). Según Waismann, "decir que la metafísica es un sinsentido, es un sinsentido. Con ello se deja de reconocer el enorme papel que estos sistemas han representado por lo menos en el pasado... Los metafísicos, como los artistas, con antenas de su época: tienen un sentido para percibir hacia dónde se mueve el espíritu" (26). Resulta paradójico que alguien que una vez había estado vinculado tan estrechamente con el Círculo de Viena, pudiera adoptar una actitud tan exaltada y favorable hacia la metafísica al estilo tradicional. Extrañas palabras de

22 *Análisis e imaginación*, en *La revolución en filosofía*, p. 151-2.

23 En *Ayer*, op. cit., pp. 349-385.

24 *Mi perspectiva en filosofía*, en *Ayer*, op. cit., p. 350.

25 *Ibid.*, p. 379.

26 *Ibid.*, p. 384.

quien ha vivido en la atmósfera impregnada de mentalidad neopositivista...  
*habent sua fata verba philosophorum.*

La dirección en la que se ha orientado la filosofía analítica después del año 1959, con la publicación de obras tales como *Individuals* de P. F. Strawson y *Thought and Action* de Stuart Hampshire, parece indicar que está surgiendo una concepción mucho más amplia y menos restringida de la filosofía.

La desconfianza impuesta por Austin hacia las generalizaciones teóricas está cediendo lugar a un enfoque mucho más sistemático de la filosofía. La obra de Strawson y Hampshire pone de manifiesto un interés renovado por el mundo extralingüístico al cual se aplica el aparato conceptual. Es significativo que tanto Strawson como Hampshire reconocieron explícitamente la influencia ejercida sobre ellos por la filosofía de Kant. P. F. Strawson en el ensayo "Construcción y Análisis" (27), expone su concepción de la labor filosófica clasificándola en dos tendencias fundamentales: la analítica (o crítica) y la imaginativa. En la actividad analítica se da, por una parte, la función terapéutica y, por la otra, la sistemática. Según Strawson el deseo de resolver dificultades filosóficas (ejemplificado por la práctica del análisis terapéutico) condujo en forma natural a la investigación del lenguaje por sí mismo, es decir, condujo a la descripción sistemática del funcionamiento actual del lenguaje y esto permite responder a la pregunta *cómo* actúa nuestro bagaje conceptual.

La función imaginativa comprende la labor explicativa y la labor inventiva. La función explicativa tiene como función responder a la pregunta ¿por qué nuestra estructura conceptual actúa de tal manera determinada?, ya que como dice Warnock "es muy improbable que el lenguaje hubiese adaptado las formas que tiene de no haber existido muy buenas razones para que así fuese" (28). Se podría, según Strawson, comprender el funcionamiento de nuestro bagaje conceptual si imagináramos que los hechos fueran distintos de lo que son estudiando cómo un cambio imaginario podrá exigir una cierta modificación de nuestro aparato conceptual.

"Si podemos ver cómo los cambios imaginarios de circunstancias podrían modificar nuestros conceptos, podremos llegar a ver cómo los

27 En *La Revolución en filosofía*, pp. 117-133.

28 *Análisis e Imaginación en la Revolución en filosofía*, p. 144.

conceptos que tenemos de hecho dependen de las circunstancias que de hecho están en vigor" (29).

La labor inventiva o creadora de la imaginación filosófica consistiría en elaborar un bagaje conceptual distinto aunque relacionado con el que habitualmente usamos aplicándolo a la naturaleza del mundo. ¿Qué sucedería si el lenguaje se usase de otro modo? Al contruir un marco conceptual distinto, tratando de desviar los puntos de vista establecidos se podría ver el mundo en una perspectiva diferente.

Según Strawson distinguir cuatro tipos de actividad filosófica no equivale a que cualquiera de estos tipos se cultive o pueda cultivarse separadamente porque estas cuatro tendencias se encuentran entrelazadas y cada una implica a otras.

La labor inventiva constituye el aspecto metafísico de la filosofía; es —afirma Strawson— "la metafísica descriptiva".

### 5. Enfoques críticos.

Las críticas con respecto a la concepción de la filosofía entendida como el análisis del lenguaje corriente se han manifestado de maneras muy diversas. Así por ej. J. Katz considera que aunque la filosofía del análisis del lenguaje ordinario realizó un aporte significativo a las investigación de la semántica, su actitud fundamental antiteórica, basada en una desconfianza profunda hacia las generalizaciones no logró trascender los límites de una descripción detallada de las expresiones lingüísticas particulares. Los filósofos que practican el análisis del lenguaje ordinario no lograron precisar el concepto del lenguaje natural, sino únicamente en su oposición al lenguaje artificial. "Es verdaderamente algo extraño, que un movimiento que obtuvo tal cantidad de descripciones satisfactorias no hiciese casi nada en orden a la reorganización acerca de la estructura lingüística. La comparación con la astronomía babilónica o con la geometría griega antes de Euclides es lo primero que viene a la memoria (30).

Katz afirma que es un tanto difícil compartir la suposición de los filósofos lingüísticos de que la descripción informal del uso de palabras particulares pueda ser un medio adecuado para la solución de problemas filo-

29 *Ibid.*, p. 145.

30 J. Katz, *Filosofía del Lenguaje*, Barcelona, 1971, p. 81.

sóficos, solución que exige un marco de referencia más amplio de una teoría general del lenguaje.

La crítica de B. Russell de la filosofía centrada sobre el análisis del lenguaje corriente subraya su aislamiento de la esfera de la realidad no-lingüística. B. Russell quien nunca ocultó su profundo desdén hacia el tipo de filosofía practicada por los oxonienses, y a la que llamó "filosofía sin lágrimas" (31), sostiene que el estudio de lo que él considera "trivialidades verbales", convierte a la filosofía, en el mejor de los casos, en una simple ayuda para los escritores de diccionarios o gramáticas. La investigación del lenguaje es para Russell una tarea de importancia capital, pero siempre considerándola como medio para alcanzar una comprensión mejor de la estructura del universo.

Russell se opone también a la confianza de los oxonienses en el lenguaje corriente como instrumento adecuado para los propósitos de la investigación filosófica: "... estoy persuadido de que el lenguaje común está lleno de vaguedades y de imprecisiones, y que todo intento de ser concreto y preciso requiere una modificación del lenguaje común, tanto por lo que se refiere al vocabulario como en relación a la sintaxis. Todo el mundo admite que la física, la química, y la medicina requieran, cada una un lenguaje que no es el de la vida diaria. No veo por qué sólo la filosofía ha de tener prohibido intentar una tal aproximación a la precisión y exactitud" (32).

La filosofía no puede arrojar resultados positivos algunos si se la practica desligándola del mundo de los hechos y divorciándola de la ciencia. El lenguaje, según Russell tiene siempre implicaciones ontológicas, apunta hacia realidades no-lingüísticas: "Los problemas puramente lingüísticos, tienen un fondo ontológico, si bien sea vago"... "Si nuestras afirmaciones empíricas ordinarias han de tener significado deben señalar (si no son lingüísticas) a algo externo a las palabras" \*.

Considerar la investigación del lenguaje como una finalidad que se agota en sí misma, separadamente de las realidades que por su mediación se

31 "Filosofía sin lágrimas" llamada así porque hace la filosofía mucho más fácil de lo que hasta ahora había sido; para ser un filósofo competente solo es necesario estudiar *Uso del inglés moderno*, de Fowler... "La evolución de mi pensamiento filosófico", p. 258.

32 *Ibid.*, p. 271.

\* *Ibid.*, p. 263-4.

describen; equivale a olvidar que el compromiso fundamental del filósofo radica en la magna tarea de comprender el mundo y al hombre en su relación con él.

Herbert Marcuse en el libro *Hombre Unidimensional* hace una crítica mordaz y violenta de la filosofía analítica, especialmente tal como es practicada por los oxonienses, es decir, como el análisis del lenguaje corriente (33). Marcuse sigue la línea de crítica adelantada por George Lukács quien considera que el neopositivismo constituye una variante contemporánea del irracionalismo y como tal expresa la ideología del poder político reaccionario. "La mera negación de toda actitud ontológica, alegando que esta es irracional y anti-filosófica constituye objetivamente una ayuda notable para todas estas tendencias religiosas ilusorias" (34). De acuerdo con Lukács, el neopositivismo con su total incompreensión de la dimensión histórica constituye la expresión de la actitud de desesperación frente a la razón y la autodestrucción de la misma.

Según Marcuse, la filosofía del análisis lingüístico a pesar de su aparente academicismo y pretendida neutralidad, tiene profundas implicaciones ideológicas. Su búsqueda de claridad y explicación de los términos del lenguaje común, con su rechazo y devaluación de los conceptos dialéctivos y no-ortodoxos no es sino la expresión del temor a sucumbir ante los conceptos críticos que podrían subvertir el orden establecido. La filosofía lingüística destruye el pensamiento filosófico y el pensamiento crítico como tal. "El esfuerzo contemporáneo por reducir el alcance y la verdad de la filosofía es tremendo y los mismos filósofos proclaman la modestia y la ineffectividad de la filosofía. Esta deja intacta la realidad establecida; aborrece las transgresiones" (35). La filosofía analítica con su "miseria autoprescrita" no solo no contribuye a la comprensión de la realidad que es intrínsecamente antagonica sino que por el contrario cierra el camino al pensamiento crítico, al limitarse al universo mutilado del lenguaje común, y por lo tanto, afirma Marcuse, la filosofía apriorísticamente limitada al análisis del lenguaje corriente es una filosofía alienante, una filosofía unidimensional puesta al servicio del *statu quo* existente, una filosofía que refleja la supremacía de los valores tecnológicos de una sociedad avanzada.

La hostilidad profesada por los "filósofos lingüísticos" hacia aquello que trasciende los límites de las consideraciones teóricas sobre los significa-

33 *Hombre Unidimensional*, Barcelona, 1969, cap. 7, pp. 197-227.

34 Kofler et al., *Conversaciones con Lukács*, Madrid, 1969, p. 205; Cf. también *Asalto a la razón*, (México, 195) pp. 630-1.

35 *Hombre Unidimensional*, p. 200.

dos o usos establecidos representa una huida hacia lo no-controversial, la autodefensa frente a la fuerza subversiva del pensamiento crítico y no-conformista. Esta huida se manifiesta muy claramente según Marcuse en la misión terapéutica de la filosofía analítica: ¿quién es el paciente de la terapia filosófica? "Aparentemente, un cierto tipo de intelectual, cuya mente y cuyo lenguaje no se adaptan a los términos del uso común" (36).

Los filósofos dedicados al análisis del lenguaje corriente se auto-limitan al análisis de un lenguaje purgado del vocabulario "no-ortodoxo", un lenguaje empobrecido, prescindiendo de todo lo que es antagonico y no puede ajustarse al marco de los términos del uso establecido. Con ello descartan todos los conceptos dialécticos y contradictorios que podrían servir como guías para la interpretación de la estructura irracional del sistema. Su rechazo del mundo de la contradicción y de la oposición convierte a la filosofía lingüística en la filosofía del *establishment*, que solo aspira a describir pero no a comprender. Al limitarse a simple descripción la filosofía elude su compromiso histórico y representa el triunfo del pensamiento conformista.

El estudio del lenguaje independientemente de la dimensión social, histórica y política no puede revelar la mutilación del hombre de una sociedad dominada por valores tecnológicos. Por otra parte, la filosofía lingüística al combatir los "fantasmas" especulativos crea problemas más ilusorios de los que destruye: "Sin embargo es justo decir que ni la metafísica más abstrusa ha exhibido preocupaciones tan artificiales y una jergonza tal como las que se han provocado en relación con los problemas de reducción, traducción, descripción, denominación, nombres propios, etc" (37).

Marcuse concibe a la filosofía como una "teoría crítica de la sociedad" y su tarea es "la disolución e incluso subversión intelectual de los hechos dados" (38).

El pensamiento crítico y no-conformista que se mueve en dimensión bi-dimensional y antagonica de la sociedad también puede usar como su arma el análisis lingüístico, pero un análisis tal que tenga en cuenta todas las dimensiones del significado, principalmente el histórico y social. Un análisis que supere la mera enumeración y clasificación de significados y

36 *Ibíd.*, p. 210

37 *Ibíd.*, p. 214.

38 *Ibíd.*, p. 218.

se sitúe en áreas de controversia auténtica y no sólo académica. La filosofía puede ser una auténtica "teoría crítica de la sociedad"... "en la medida en que libera al pensamiento de la esclavización por parte del universo establecido del discurso y de la conducta" (39).

Mientras la filosofía no se sitúe en este plano seguirá siendo una filosofía unidimensional: "el triunfo del pensamiento positivo".

---

39 Ibid., p. 226.

## OBSERVACIONES FINALES

La concepción de la filosofía tal como fue desarrollada por las diversas variantes del movimiento analítico representa una de las concepciones meta-filosóficas más ampliamente difundidas en el panorama del pensamiento vivo actual. Esta concepción se enfrenta a las concepciones de la filosofía implícitas en la posición marxista y la existencialista que estén arraigadas con igual fuerza en la atmósfera intelectual de nuestro tiempo. En ninguna de estas dos tendencias se ha planteado en forma tan explícita el problema de la naturaleza de la filosofía misma. En estas dos corrientes, dicho problema se plantea en forma indirecta sobre el fondo de cuestiones parciales concretas.

La concepción marxista de la filosofía acentúa el carácter práctico de la filosofía de acuerdo a la famosa afirmación de Karl Marx: "Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras, lo que importa es transformarlo". De allí, que los filósofos marxistas dirigen su atención fundamentalmente hacia los problemas de la sociedad considerada en la perspectiva de su desarrollo histórico. La misión de la filosofía es conocer las estructuras sociales y las leyes de su transformación de acuerdo a la marcha de la historia. La concepción marxista de la filosofía desplaza la reflexión filosófica del plano meramente especulativo y contemplativo hacia un plano práctico. Las controversias filosóficas fundamentales no pueden ser aisladas de la práctica, y cuando tiene lugar tal separación, la filosofía cae en mero escolasticismo.

Por otra parte, el existencialismo que continúa lo que suele llamarse la tradición socrática en la filosofía, trabaja sobre el supuesto de que su misión fundamental es la reflexión sobre la existencia del hombre, sobre el destino humano, la reflexión acerca de lo que de una manera un tanto vaga suele llamarse "el sentido de la vida". El existencialismo monopolizó la

problemática antropológica, considerando que las cuestiones relativas a la libertad de la decisión, a la responsabilidad personal del individuo especialmente en situaciones que implican un conflicto, constituyen problemas filosóficos *par excellence*.

Las limitaciones de la concepción analítica de la filosofía se manifiestan con especial fuerza en su contraposición a las concepciones marxista y existencialista. Los filósofos neopositivistas pretendieron excluir toda la problemática relativa a la existencia del hombre y los interrogantes que esta implica, con un gesto de silencio. Ninguna negación doctrinaria del problema ontológico y moral puede tener éxito. Al mismo tiempo que los neopositivistas proclamaban el fin de la metafísica ésta seguía dominando en el panorama de filósofo de muchos países europeos. Cuando los neopositivistas anunciaban autoritariamente el fin de las tendencias especulativas, las corrientes fenomenológicas y existencialistas cobraban vigor.

Es evidente que el problema del sentido de la existencia no puede ser abordado con las categorías que suelen definirse como "científicas". El hecho de no poder dar respuesta formulada en términos científicos a la problemática moral y ontológica no equivale a la futilidad o a la no-existencia del problema. Sería necesario definir con exactitud qué es un "problema filosófico". En cierto sentido, los neopositivistas al eliminar los problemas metafísicos del ámbito de su reflexión filosófica contribuyeron a que lo trataran hombres menos adecuados para examinarlos rigurosamente; en forma indirecta abrieron camino a las tendencias irracionalistas. La actitud neopositivista hacia la metafísica puede ser interpretada como expresión de una actitud de huida frente a preguntas comprometedoras; actitud escapatoria pero disfrazada por medio de la definición de lo que constituye el ámbito propio de la reflexión que merece el nombre de científica.

El neopositivismo, en su variante radical representó un decidido intento de afirmar la auto-suficiencia de la ciencia. El hecho de tomar el conocimiento científico como modelo único del conocimiento genuino y el intento de reglamentar el uso de determinados términos pertenecientes al lenguaje científico y filosófico, implica la adopción de una determinada posición valorativa y normativa.

Toda filosofía que encierra una actitud valorativa, es relativa a una determinada formación histórico-cultural. El neopositivismo fue incapaz de ver su propia relatividad al proclamarse como la única posición filosófica correcta.

No se puede negar el aporte extraordinario de la filosofía analítica a la cultura actual. No se puede negar la legitimidad del derecho del filósofo de reflexionar sobre el lenguaje de la ciencia o sobre el lenguaje corriente. Pero es ilegítimo pretender que tal reflexión sea la única posible en filosofía o la única que tenga interés real.

El reconocimiento de alternativas metafilosóficas evita la petrificación dogmática de la actividad filosófica.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ALSTON, W., *Philosophy of Language*, Prentice-Hall, Inc. 1964.
- AYER, A. J. (comp.), *El positivismo Lógico*, México, 1965.
- et al., *La revolución en filosofía*, Madrid, 1958.
- *El problema del conocimiento*, Buenos Aires, 1960.
- *Concepto de persona*, Barcelona, 1969.
- *Lenguaje, verdad, lógica*, Buenos Aires, 1965.
- BOCHENSKI, I. M., *La filosofía actual*, México, 1955.
- COPLESTON, F., *Filosofía contemporánea*, Barcelona, 1959.
- *A History of Philosophy*, Vol. VIII, part. II., N. Y. 1967.
- CORNFORTH, M., *Ciencia versus Idealismo*, Buenos Aires, 1959.
- CHRISTENSEN, N. E. *Sobre la naturaleza del significado*, Barcelona, 1968.
- FERRATER MORA, J., et. al., *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, Barcelona, 1968.
- FAVRHOLDT, D., *An Interpretation and Critique of Wittgenstein's Tractatus*, New York, 1965.
- FERRATER MORA, *La filosofía actual*, Madrid, 1969.
- FANN, K. T., *Wittgenstein's Conception of Philosophy*, Oxford, 1969.
- GILSON, E., et al., *Recent Philosophy. Hegel to Present*, N.Y., 1966.
- KATZ J.J., *Filosofía del Lenguaje*, Barcelona, 1971.
- MOORE, G. E., *Principia Ethica*, México, 1959.
- MARCUSE, H., *El hombre unidimensional*, Barcelona 1969.
- NIDDITCH, P.H. (ed.) *The philosophy of science*, Oxford, 1968.
- O'CONNOR, D.J., *A Critical History of Western Philosophy*, N.Y. 1968.
- PASSMORE, J., *A Hundred Years of Philosophy*, London, 1957.
- RUSSELL, B., *La evolución de mi pensamiento filosófico*, Madrid 1960.
- *Misticismo y lógica*, Buenos Aires, 1951.
- RUSSELL, B., *Investigación sobre el significado y la verdad*. Buenos Aires, 1946.
- *El conocimiento humano*, Madrid, 1950.
- STRAWSON, P. F. (ed.), *Philosophical Logic*, Oxford, 1967.
- STEVENSON, Ch., *Ética y Lenguaje*, Buenos Aires, 1971.
- schilpp.
- SCHILPP, P., (ed.), *The philosophy of G.E. Moore*, III.

- URMSON, J.O., *Philosophical Analysis*, Oxford, 1956.  
WARNOCK, G. J., *English Philosophy Since 1900*, Oxford, 1969.  
WARNOCK, M., *Ética contemporánea*, Barcelona 1968.  
WITTGENSTEIN, L., *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid.  
——— *Philosophical Investigations*, Oxford,  
——— *Los cuadernos azul y marrón*, Madrid.  
PAP. A. *Teoría analítica del conocimiento*, Madrid 1964.